

Colección Alminares

Alfonso Vallejo

Una nueva mujer



DAURO

Primera Edición: 2006

Título: Una nueva mujer

Estudio preliminar: Francisco Gutiérrez Carbajo.

© Alfonso Vallejo (1943-)

Depósito Legal: SE.6300-2006

ISBN: 84-96677-04-4

ISBN: 974-84-96677-04-3

CDU: 821.134.2-23” 19”

Maquetación: Francisco Ortiz Cuadrado

www.novtiz.es

Impreso en España- Printed in Spain

Una Nueva Mujer

Alfonso Vallejo

Año de escritura: 2006

Estudio preliminar
Francisco Gutiérrez Carbajo

Una nueva época, Una nueva mujer

FRANCISCO GUTIÉRREZ CARBAJO

Alfonso Vallejo, atento siempre a las continuas transformaciones que se están produciendo en las esferas artísticas, literarias y sociales, no podía mantenerse ajeno a la representación del protagonismo que en los últimos tiempos han adquirido las mujeres en todos y cada uno de estos campos. Y lo ha hecho, como tenía que hacerlo, con su escritura y con su pintura, dos actividades que complementan de manera ejemplar su carrera científica y su profesión médica. Alfonso Vallejo es singular y poliédrico, es cosmopolita y castizo, es mediterráneo y germánico, pero siempre es el mismo. Alfonso Vallejo es un ser múltiple, es decir, es único. Cada una de sus facetas enriquece y complementa las demás: es un artista en su profesión médica y tiene un espíritu clínico y científico en sus construcciones artísticas.

La mirada astuta y sabia de Vallejo ha percibido la intervención decidida de las mujeres en el imaginario contemporáneo y en el entramado de las fuerzas sociales y de las relaciones interpersonales.

Es difícil encontrar otro país que, después de una larga dictadura y en un plazo muy reducido de años, haya experimentado una transformación igual a la del nuestro. En esa transformación las mujeres han ejercido una intervención decisiva, y reconocerlo y testimoniarlo era un estricto ejercicio de justicia. Vallejo lo ha hecho.

La mujer ha tenido siempre una presencia deslumbrante y potente tanto en la pintura, como en la poesía y en el teatro vallejianos, pero en la mayoría de las piezas breves de este libro asumen claramente la función más relevante. En la línea ascendente de su producción artística, estos personajes aparecen dibujados con policromatismo, fuerza y dinamicidad.

Vallejo, para presentar dramáticamente a las mujeres actuales, ha elegido el género breve, una forma dramática de gran tradición literaria pero que alcanza sus mayores potencialidades en nuestros días. No conviene olvidar que la historia del teatro español arranca en la segunda mitad del siglo XII con una breve pieza de 147 versos, el Auto o Representación de los Reyes Magos -bien

es verdad que incompleta- y con dos cortos poemas dramáticos de Gómez Manrique (1412-1490) en la segunda mitad del siglo XV. Por su parte, de las catorce piezas legadas por Juan del Encina (1468-1529), el inaugurador del teatro moderno, todas, excepto, las tres últimas églogas, son obras muy breves. Algo parecido puede decirse de las farsas y églogas de Lucas Fernández (1474-1541), y como “breves” son calificadas las veintiocho farsas doctrinales de Sánchez de Badajoz (¿-1549). Es conocida la importancia de esta modalidad teatral en Lope de Rueda, Cervantes, Quiñones de Benavente, don Ramón de Cruz, Valle-Inclán y García Lorca, por mencionar sólo algunos de los nombres más señeros. Hoy sin embargo lo “breve” es una imposición de los tiempos. Triunfan así el microrrelato, el corto cinematográfico, el flash publicitario y otras formas de creaciones breves, debido en buena parte a la inmediatez y a la velocidad impuestas por los medios de comunicación, y a la limitación y a la escasez de tiempo que tiene el receptor para poder absorber toda esa información. Las nuevas tecnologías, entre ellas las de Internet, nos han abocado a una desterritorialización del espacio y a una percepción del tiempo prácticamente intemporal. Se impone por tanto administrar los contenidos en pequeñas dosis y realizar un esfuerzo de condensación, para que el receptor no se vea saturado con mensajes extensos y proliferos. Vallejo se ha puesto una vez más a tono con los tiempos y ha recurrido a estas formas breves que, como chispas eléctricas o como relámpagos, llegan con rapidez y fuerza al lector y al espectador. Y ha pensado, con buen criterio, que las mujeres son las que mejor desprenden estos fogonazos y las ha elegido como protagonistas de sus minidramas.

Algunas mujeres de estas obras -cada una dentro de su clase y condición muestran un pensamiento político típicamente ilustrado, que sirve de corrección profunda a la antigua concepción eclesial e incluso a un pretendido democratismo postmoderno. Heni, la protagonista de Razón y sinrazón, es una de estas mujeres racionalistas, cartesianas y anticartesianas al mismo tiempo. En las obras de Vallejo el discurso de las mujeres no es un discurso de dependencia ni tampoco de excelencia sino un discurso de igualdad. Sigue aquí fundamentalmente los postulados de Locke, según los cuales los seres humanos, aunque biológica y socialmente evolucionen de manera diferente, nacen libres e iguales. La propia afirmación de Locke merecería alguna matización -desde el punto de vista genético e incluso social- pero no voy a entrar en ello.

Si Vallejo se está planteando en cada construcción artística nuevos retos -siempre resueltos con fortuna- en estas obras ha dado una vuelta más de tuerca y ha logrado presentar plásticamente conceptos como los de representación, identidad, familia, globalización, corporeidad en los que tienen una intervención decisiva las mujeres.

Hélène Cixous, figura importante del pensamiento postmoderno, observa que “uno está siempre en representación, y cuando se le pide a una mujer que participe en esa representación, naturalmente se le pide que represente el deseo masculino”. Alfonso Vallejo es menos parcial y más rotundo y solamente les pide que expresen el deseo, en la línea señalada por Platón y ratificada en los tiempos modernos por Lacan.

Las creaciones de Vallejo, además de ser fuentes de conocimiento y de fruición, nos ayudan a instalarnos en la realidad y a interpretar las representaciones simbólicas. Ya he señalado en otras ocasiones que Vallejo ha logrado armonizar las esferas intelectual cognitiva y sensitiva emocional, que tradicionalmente aparecían disociadas. Nos recuerda además constantemente nuestro importantísimo papel de seres motivados por el sentimiento y por la emoción y regidos por el logos.

En este sentido, los minidramas de Vallejo fundan y articulan, como diría De Certau en *La invención de lo cotidiano*, espacios físicos y simbólicos. Los diversos textos de Vallejo -y éstos de manera especial- nos obsequian con regalos para los sentidos, por su sensualidad y carnalidad, y con profundas reflexiones políticas y filosóficas para el entendimiento. Reflexiones encaminadas a interpretar la naturaleza del objeto pero también a elucidar la identidad del sujeto. La categoría del sujeto ha sido motivo de diversas críticas y debates en los últimos tiempos, debates anima• dos, entre otros por Jacques Derrida.

En esta línea Alfonso Vallejo deconstruye y desmonta en sus minidramas esa noción de sujeto como una entidad autosuficiente, autónoma y estable. La mujer ya no es lo que era y así lo ponen claramente de manifiesto Natalie en el minidrama *6-6-06*, Verónica en *Colt*, Pamela en *Amicus omnibus*, Amparo en *El matrimonio* es un asco, Heni en *Razón y sin• razón*, Amparo en *El parado horizontal*, Estrella en *Lux*, Amparo en *Una mujer nueva* y Jazmín, Soraya, Laura, etc.

Vallejo está en la línea de Braidotti de que urge elaborar versiones alternativas a fin de aprender a pensar de un modo diferente en relación con el sujeto, a fin de inventar nuevos marcos de organización, nuevas imágenes, nuevas formas de pensamiento. A la hora de presentar nuevos modelos, los minidramas de Vallejo ofrecen paradigmas alternativos a las funciones que tradicionalmente se les venían asignado a las mujeres. El autor, siguiendo algunas concepciones postestructuralistas, pone el acento en las limitaciones de un enfoque logocéntrico, desplazando el énfasis a otras formas y modos de representación. Representaciones en las que el lenguaje sigue desempeñando su importante función pero despojado de su veta autoritaria y monológica.

Vallejo saca a la escena en cada una de estas piezas una nueva forma de materialismo que desarrolla y amplía el concepto de materialidad corporal o corporeidad. El cuerpo, o la corporeización del sujeto no la concibe sólo como una categoría biológica y sociológica, sino también como el punto de convergencia y de unión de lo físico, lo sociológico y lo simbólico.

No se trata sólo de decir que la mujer de ahora no es como la de antes, sino de realizar construcciones que tengan fuerza dramática y que sean capaces de mostrar que las relaciones interpersonales han cambiado y que las ideas de poder y de centro no son inamovibles.

Lo que sucede en el plano político y social puede reproducirse en el ámbito familiar y doméstico. Y de la misma forma que los sistemas postmodernos, con su fragmentación y pérdida de unidad pueden reproducir globalmente las relaciones de poder en pequeña escala, dando lugar a “microfascismos”, en el ámbito que nos ocupa pueden intercambiarse los papeles sin que desaparezcan las relaciones de dependencia. Que se lo pregunten a Ricardito en *El matrimonio es un asco*.

En estos minidramas se instala una nueva concepción del sujeto que se encarna en mujeres como Amparo, la protagonista de la última obra citada. En este menester, Vallejo no hace sino revisar el mito de la liberación a través de la razón -considerado como una conquista del movimiento ilustradoTM en la línea que ha sido propugnada por autores como Foucault, Derrida o Deleuze.

Aunque el fenómeno no es nuevo, en los últimos tiempos se ha hecho más perceptible la sensación de que las vidas de las mujeres y de los hombres son cada vez más cambiantes, más azarosas, y como respuesta a esta acuciante inseguridad, se ha insistido en la búsqueda y en la reafirmación de nuestra propia identidad. Búsqueda que, en la etapa postmetafísica, como la califica Habermas, responde a las exigencias de cotas cada vez mayores de individualización, de autorrealización y autodeterminación. Estas exigencias han sido planteadas con mayor rotundidad por las mujeres, porque eran ellas las que estaban más desamparadas.

En la realización de esta identidad desempeña un papel primordial nuestro propio cuerpo, nuestra forma física y nuestra inscripción o nuestra localización espacio-temporal.

Deleuze concibe la subjetividad como una entidad corporal, afectiva; sin embargo la corporeización del sujeto no supone sólo una forma de materialidad física o biológica sino también un proceso de fuerzas y afectos que se interrelacionan y “que se caracterizan por su movilidad, su carácter modificable y su naturaleza transitoria”, como dice Braidotti.

A su vez, la afirmación de Merleau-Ponty en su *Fenomenología de la Percepción* de que “el cuerpo es nuestro medio general de tener un mundo” ha encontrado una magnífica representación en el teatro de Alfonso Vallejo.

En estas piezas el cuerpo aparece unas veces exultante, como el de Heni en *Razón y sinrazón*, otras politraumatizado, como el hermoso cuerpo de Soraya y otras ya despojado de cualquier signo de vida, como el del sujeto al que le dirige su madre un monólogo en *Toby-Después*. En todos los casos asumimos la convicción de que no tenemos un cuerpo sino de que somos un cuerpo, un cuerpo que nos hace disfrutar, amar y sentir, y que cuando sus motores se paran dejamos de experimentar esos procesos.

Para el buen entendimiento de estas piezas no quiero dejar de observar que a lo largo de la historia se han generado imágenes profundamente contradictorias de la corporalidad. Sin entrar en un debate de gran interés y complejidad, cualquier observador mínimamente perspicaz puede comprobar que junto a la veneración de la juventud y de la belleza, corre paralela una ferocidad autodestructiva del cuerpo

humano en el arte, y que no es correcto considerar el cuerpo como un simple objeto material sino como un valor históricamente determinado. Alrededor del siglo V antes de nuestra era se extendió la idea del ser humano escindido en alma y cuerpo, imagen consagrada en el Fedón, y difundida por la patrística y la filosofía medieval. En el Renacimiento el cuerpo consigue una cierta autonomía y pasa a concebirse como límite, como frontera con los demás, y en definitiva, como un factor decisivo en el proceso de individualización que caracteriza la Modernidad.

En este contexto se inscriben los cuerpos en los minidramas de Vallejo, corrigiendo la idea defendida por otro médico en pleno siglo XVI. En efecto, el médico flamenco Andrés Vasallo, en su libro *Sobre la fábrica del cuerpo humano (De corporis humani fabrica libri septem)* (1543) consolida la visión del individuo disociado en alma y cuerpo y pone las bases para las teorías de Descartes sobre la *res cogitans* y la *res extensa*. Y si el racionalismo y el idealismo potencian el valor de lo *cogitans*, el pensamiento de Nietzsche involucra el cuerpo en la actividad estética y la dramaturgia de Vallejo lo sitúa como centro de la experiencia artística. El cuerpo de la joven profesora Verónica en *Colt* es el responsable de la implícita y latente relación amorosa y sexual de la escena y el de la joven Natalie en *6-6-06* funciona como un auténtico imán. El cuerpo de Juliet es el foco de la atracción de Tony en *Kiss* y también de toda la ternura y la gracia de la obra. En *Soraya*, el cuerpo de la mujer, aunque esté con un brazo escayolado, en cabestrillo, con muletas y con una bota ortopédica domina la escena con su presencia y su plurilingüismo. La fisicidad de Amparo en *Una mujer nueva* es el símbolo más ostensible de la transformación que afortunadamente ha experimentado la mujer.

Todos estos casos son muestras ejemplares que desmienten el concepto de mujer como ser idealizado, habitual en las representaciones de la naturaleza femenina. La idealización femenina, con el propósito de sublimación en la poesía cortesana y petrarquista implica en el fondo una descorporeización de la mujer, y en los manuales sobre las buenas maneras de los siglos XVII y XVIII, la invitación a la disciplina y al repliegue de lo pasional, supone, por lo que afecta a la mujer, la reclusión de lo sentimental al ámbito de lo privado en el seno familiar. Los anatemas con los que hoy algunas jerarquías eclesiásticas condenan los que denominan comportamientos sexuales desviados los han venido soportando las mujeres casi desde el primer momento en que se aborda su corporalidad.

Freud, por ejemplo, considera la histeria como la incapacidad de las mujeres para sublimar las represiones sexuales en el trabajo intelectual o en la creación artística. Melanie Klein -criticada por Freud- en *El psicoanálisis del niño* (1931) explica que la relación del niño con el contenido del cuerpo materno cristaliza, de alguna forma, todas las modalidades de su vida de relaciones y Wilhelm Reich en *La Revolución sexual* expone, entre otros asuntos, las contradicciones de la institución matrimonial por “la represión profunda de las necesidades sexuales, sobre todo en la mujer”.

El teatro moderno, como observa Santiago Trancón, es ante todo un teatro del cuerpo, y en relación con ello, el de Alfonso Vallejo potencia todas las posibilidades físicas, energéticas, expresivas, plásticas, emotivas...

Los cuerpos del teatro de Alfonso Vallejo no son perfectos ni imperfectos, son reales. Es decir, son constructos artísticos que representan fielmente los diversos pliegues de la realidad, las distintas capas y caras de los cuerpos. Y me interesa subrayar esto, porque en la representación del cuerpo, como en la de casi todo, se ha errado por exceso o por defecto. Por ejemplo, Georges Bataille, Antonin Artaud y Hans Bellver, entre otros, han presentado en algunas de sus obras una visión siniestra de lo orgánico. En el polo opuesto, muchos creadores y publicistas de nuestros días han llevado a cabo una exaltación del cuerpo y han presentado modelos de cuerpos perfectos que han provocado auténticos sacrificios e incluso manipulaciones y prácticas autodestructivas. Las exigencias que el grupo social parece imponer al sujeto han propiciado que éste más que desarrollarse en el ámbito de lo público vuelva de nuevo a recluirse en el espacio privado. Alfonso Vallejo las ha sacado de ese ámbito y se ha hecho testigo de mujeres públicas que han realizado auténticas heroicidades y se han visto implicadas en guerras, como Jasmín en la Guerra de Irak o en catástrofes como la de Irstel en la sunami de Tailandia.

Las obras de Vallejo presentan todas estas grandes batallas que se libran en la esfera internacional, social, familiar y en la más íntima de la persona, constituyendo, dentro de su singularidad, un todo perfectamente articulado, es decir, una organización dramática del caos que es la vida. Se comprobará en esta mirada sintética a cada una de las obras.

Una buena parte de estas grandes batallas en nuestros días se libran no sólo en los escenarios bélicos sino también en los medios de comunicación y por los medios de comunicación, entre ellos Internet. Como dice Natalie en la primera de estas piezas, 6-8-06, “los tiempos han cambiado (...) y cualquier persona que tenga un ordenador y un módem puede expresar su opinión en el nivel planetario (...) y si sus argumentos son de peso... si su verbo es fluido y convincente... y dispone del armamento dialéctico adecuado... puede provocar una repercusión internacional”.

El profesor don Ronchón pide una redacción periodística y Natalie encuentra interesante escribir sus observaciones sobre el Día de la Bestia, sobre el Anticristo, y las “cuelga” en la red. Las opiniones de la joven alcanzan una repercusión mundial. “Se da cuenta de lo que está pasando en el mundo, quién tiene el poder, quién lo distribuye y las trampas que tiene que disponer para seguir manteniéndolo”. Estamos, ante un fenómeno absolutamente nuevo debido a la explosión informática. “La Bestia es el Poder. La Bestia somos nosotros. Todos. Porque somos unas malas bestias todos. Don Ronchón no puede soportar que la alumna dé publicidad mundial de hechos terribles y reales de la historia reciente, como la de la tristemente célebre cárcel de Guantámo y que además apoye sus argumentos en personalidades como la de la canciller alemana Ángela Merkel, el primer ministro danés, Anders Fogh Rasmussen, y el fiscal general británico, Lord Goldsmith”.

La relación entre educandos y educados es también uno de los núcleos estructuradores de Cok. Aquí el autor plantea una confrontación entre un alumno y su profesora. Estamos ante un caso de acoso sexual por parte del alumno -un chico con rasgos psicopatológicos y una adicción patológica a las armas- hacia su profesora. Existe entre ellos una relación oculta de atracción amorosa y sexual, que late en toda la escena, que se tensa por la fuerte diversidad de caracteres. Esta tensión se incrementa por las distintas edades de los protagonistas. Pero, a pesar de ello, existe la pasión, capaz de desatar un drama de dimensiones incalculables, un choque de trenes de alta velocidad. Estamos ante la *ananké*, ante el *fatum*, ante una violencia latente y un fuerte erotismo. Es también la dialéctica de Eros y Tanatos. La tragedia latente. Inevitable. Los héroes trágicos son en el fondo buenas gentes pero con un rasgo total• mente atípico en su personalidad. Y es esta

condición lo que les hace caer en una situación irreversible. Este minidrama ha sido utilizado casi textualmente en *Culpablej*...

La mujer es igualmente la protagonista *de Amicus Omnibus*, aunque aquí su presencia no sea real sino aludida, pero en el teatro adquieren a veces tanta importancia los personajes presentes como los aludidos o ausentes. Y la adquieren gracias a lo que algún crítico ha llamado decorados verbales. Pamela, ausente físicamente en escena, ocupa el centro de la conversación de Pichi y Troncho. Pichi es el típico joven agresivo, guapo, atrevido, emprendedor, con personalidad de líder. Troncho es todo lo contrario. No tiene nada extraordinario pero por eso mismo resulta extraordinario, porque es un soñador reflexivo, con una distancia notable respecto a la realidad por ser un perdedor profesional. Pamela está enamorada de él. Pero él no lo sabe y Pichi se lo dice. Pero también le dice que renuncie, que se la deje a él. Que a él nunca se le ha resistido ninguna chica y pretende que salgan los tres juntos, y como buen amigo, que en un momento oportuno, se retire y lo deje con ella. Troncho habla por el móvil con Pamela para contarle la situación. Ella rechaza a los dos. Pero después rectifica y dice que ha sido sólo una maniobra para atraparle mejor. Vence el más débil, el no competitivo, pero el más imaginativo y lúcido.

No falta en este minidrama un componente italiano, petrarquesco, boccacciano, pero también nos re• cuerda obras largas del autor, como *Tuatu*.

Las relaciones interpersonales están igualmente en la base de *El matrimonio es un asco*, aunque se trate de un monólogo. Es el discurso de una mujer española de las de antes, Amparo, una Agustina de Aragón moderna. Amparo relata sus experiencias con Ricardito, su marido. Todo en clave cómica. Resulta que le ha pro• pinado una paliza a Ricardito y al final acaba llamando a una ambulancia para que lo recoja, Al parecer no ha sido la primera vez. Es la inversión de la relación de dependencia y de poder a la que me referido con anterioridad. Aquí estamos ante el maltrato de la mujer al hombre. A pesar de sus estrategias y de sus prácticas a todas luces rechazables, Amparo resulta un encanto de persona, además de utilizar muy bien en su defensa los utensilios de cocina.

Otro tipo de mujer que sabe imponer su criterio y su personalidad es Heni, la protagonista de *Razón y sinrazón*. Heni, una estudiante moderna, ha descubierto

el racionalismo, el análisis frío y cerebral de la realidad, a través de su profesor Jacques, que además de ser un cartesiano es un profesor-galán. Cuenta a su madre Daniela que, aplicando la lógica a su situación, va a dejar de estudiar, porque los padres, que ya tienen patrimonio abundante, algún día morirán y se lo dejarán a ella, con lo cual no le hará falta la competitividad moderna para poder vivir. Heni añade que va a dedicarse a vivir bien y a disfrutar. Es un ejemplo muy plástico de la situación de la juventud moderna en la civilización occidental. Son los signos y las consecuencias de la riqueza, el ocio, y de ciertas conductas postmodernas. Trabajar para la gente joven, en ciertos casos y bajo el punto de vista puramente racional, no es más que un atraso. La actitud de la joven es tan decidida y convincente que la madre acaba solicitando plaza en el curso que imparte Jacques.

El minidrama pone sobre las tablas un doble asunto de gran actualidad en la sociedad moderna: el de las relaciones padres-hijos y el del estímulo intelectual de aprender en relación con el bienestar y el ocio.

Las relaciones laborales y de ocio de nuestros días -radicalmente distintas de las de épocas pasadas- están en la base de *El parado horizontal*. Si el protagonista de *Bartleby*, el escribiente, de Herman Melville, un día se cansa de su trabajo y cuando su jefe le encomienda una tarea, responde: “preferiría no hacerlo”, y mantiene ya esa actitud a lo largo de la obra, en *El parado horizontal*, Santiago le dice a su madre que “tiene turno de parado” y que no está dispuesto a levantarse de la cama. Este parado pasa la vida en la cama y ha diseñado negocios por teléfono. Santiago, un chico listo, va a demostrar que el trabajo hoy en día puede realizarse por teléfono, tumbado, incluido el trabajo de llevar una bodega. Su padre, Roberto, un hombre de siempre, de derechas, que cree en la ideología tradicional, está en contra del sistema. No se acostumbra a ver al hijo en la cama cuando él llega de trabajar. La madre, Rosa, es mucho más comprensiva. Maite, por su parte, es una actriz en ciernes, pendiente de una llamada, como muchas mujeres y muchos hombres de nuestros días. A este escenario familiar se incorpora Amparo, una delegada francesa, que llega a la reunión convocada por Santiago. Todos acaban en posición horizontal, contemplando el discurrir de los acontecimientos, adictos a la comunicación, al ocio, al bienestar y a la pereza contemplativa y hedonista. Es una caricatura de la sociedad moderna y de sus contradicciones y realidades en la mejor línea de Jardiel Poncela.

Laura es otro buen ejemplo de la simbiosis de patetismo y de comicidad en una pieza breve. Es el monólogo de una náufraga que salvó la vida en el mar gracias a flotar agarrada al cadáver de su marido, hasta que fue rescatada por un helicóptero. Como en buena parte de las poesías y de las obras teatrales de Alfonso Vallejo, la obra *Laura* está basada en un hecho real, de profundo dramatismo. Es un ejemplo de supervivencia en condiciones extremas y a la vez la memoria de una relación desdichada con el difunto esposo que al final, una vez muerto, se porta bien con ella, al flotar, y salvarle la vida. Otro aguafuerte vallejiano, con la fuerza y la intensidad de las pinturas negras de Goya.

Las situaciones extremas de supervivencia se subrayan también en *Irstel (una decisión correcta)*. Estamos ante otra escena extraída de la realidad: la de la mujer holandesa que cuando la sunami de Tailandia, ha de abandonar a un hijo que tenía apresado contra sí, para salvar a otro más pequeño. Es una situación trágica que ni los grandes dramaturgos griegos pudieron sospechar. El propio conflicto de Medea se queda corto ante esta tragedia de estricta supervivencia. No estamos tampoco ante los dramas de orden político de Shakespeare, sino ante una crónica de nuestros días.

La crónica de alcance político y militar encuentra su concreción en *Jasmín*. Es otra crónica actual, en la línea de los conflictos de ámbito internacional a los que me he referido con anterioridad. Es ni más ni menos, que la guerra de Irak, una guerra que sigue provocando decenas de muertos cada día. En este contexto se desarrolla la trama de esta obra: una malagueña, Jasmín, ha conocido a un irakí, Tarik, en Málaga y ha emigrado a Irak por amor. Pero Tarik la tiene encadenada y llegan los aviones de Bush a bombardear. Al final consigue escapar. En la línea de esta sabia integración de elementos diversos, de convertir una lucha de contrarios en una obra de arte, Vallejo convoca con maestría y tino los conflictos bélicos y las relaciones amorosas, las vejatorias condiciones de esclavitud de la mujer y la chispa y la gracia de la mujer andaluza.

Las relaciones amorosas y la violencia no están ausentes en *Kip*, otra obra corta tomada de *Culpable*... Es la escena de Kip con Harry, en la cárcel. Kip cuenta cómo mató a sus padres. Harry es el marido de la mujer a la que Kip, supuestamente ama. Otro fino trabajo de orífice, otra bomba de relojería.

Más calmados que Kip son los adolescentes de la obra *Kiss*. Nos encontramos aquí con dos jóvenes muy diferentes el uno del otro. Estamos ante la ceremonia de beso, que tan bellamente describió Julio Cortázar en *Rayuelo*: "... las bocas se encuentran y luchan tibiamente, mordiéndose con los labios, apoyando apenas las lenguas en los dientes, jugando con sus recintos donde un aire pesado va y viene con un perfume viejo y un silencio. Entonces mis manos buscan hundirse en tu pelo, acariciar lentamente la profundidad de tu pelo mientras nos besamos como si tuviéramos la boca llena de flores o de peces, de movimientos vivos, de fragancia oscura". Esta ceremonia magnífica es el telón de fondo de *Kiss* y los protagonistas son Juliet, una joven inglesa, algo cursi, pero dotada de indudable gracia y Tony, un animal hispano. El aprendizaje amoroso, como el profesional y como el político tiene sus etapas, sus progresos y sus logros. Tony lo expresa muy claramente: "Ahora está mejor... Mira... ahora sí que tienes la lengua bonita. Fíjate. Ahora sí que me gusta. No sé por qué. Pero me has enseñado, cariño. De repente. Ya sé cómo besar".

De nuevo emerge la mujer con gran fuerza en *Soraya*. La protagonista de esta obra es una mujer española diferenciada, moderna, que habla lenguas y se ha formado concienzudamente, y resulta que no consigue ser entendida por los varones contemporáneos. Estamos ante el aludido problema de diferenciación de la mujer, tan actual, que choca contra la educación masculina, mucho más atrasada y tradicional. En esta crónica moderna, extraída de la realidad, Soraya exclama casi con exacerbación: "¡Viva la anarquía puesto que el orden, la disciplina y el trabajo conducen... al paro, a la soledad y a la desesperación de las mujeres que se han independizado". Como comentaba al principio de esta introducción, es uno de los múltiples ejemplos de las mujeres que en esta etapa trascendental de nuestro país están abriendo nuevos caminos, hasta ahora inéditos, desconocidos: "Habla de la mujer nacida en España en la democracia, que ha intentado abrir un camino nuevo, aprender, estudiar, formarse, salir al extranjero, independizarse, tener sus propios criterios e imponerlos en la sociedad. De eso es de lo que estoy hablando. ¡Ni más ni menos ! ¡De un nuevo tipo de mujer inédito en la historia de la mujer española y que ha tenido que pagar el pato por lo que ella misma quería ser !". Así de contundente y de claro es el discurso de Soraya.

Instalada en esta misma modernidad, aunque sea mucho más joven, se encuentra Estrellita, la protagonista de *Lux*. Estrellita ha sido suspendida en la asignatura de Religión por don Paco. La niña tiene una idea de la religión católica muy distinta a la de su profesor. En la línea señalada de la protesta por la idealización y la descorporeización de la mujer, a Estrellita, la virginidad de la Virgen no le convence. Así se lo expone a su abuelo Kiko, un hombre de corte claramente tradicional, un auténtico cacique del pueblo, que no está dispuesto ni a traicionar sus ideas ni que a la nieta la suspendan. Habla con el cura y pone la situación en claro. El problema queda resuelto y el autor nos ha plasmado dramáticamente un nuevo ejemplo de la dialéctica entre la tradición y la modernidad.

La mujer se impone hoy retos desconocidos y auténticas heroicidades, como la de Agustina en *La inmolación*. Aquí la protagonista es una mujer madura, de entre 50 y 70 años, que tiene en su poder todos los registros cómicos y trágicos de su larga experiencia. Esta “joven” escritora se inmola de desesperación al no ser escuchada por la Administración. Y lo hace de un modo semejante al que hemos contemplado en los vídeos de numerosas suicidas, que graban ante la cámara su propia muerte. Si estas grabaciones son testimonios de hechos reales, la historia de Agustina también tiene como trasfondo un hecho real: el de la palestina que se inmoló, con la carga en su tripa, como si estuviera embarazada.

Esta confesión pública se convierte en privada en el minidrama *La confesión*. Nos encontramos aquí con la confesión de una mujer que ha perdido a un ser querido. El mismo confesor escuchó y aconsejó al drogadicto que ahora está muerto.

Las primeras palabras de la protagonista Greta, “la verdad me engañó” nos traen a la memoria las hermosas y tremendas palabras del cante flamenco: “*Yo me fié de la verdad/ y la verdad me engañó/ cuando la verdad me engaña/ ¿de quién me voy a fiar yo?*”.

El problema de la verdad está en fondo de la mayoría de los textos epistemológicos y en la totalidad de los escritos religiosos. En los textos bíblicos, por ejemplo, asistimos en un momento al interrogatorio de un hebreo por parte de un representante del imperio romano. Se le pregunta sobre la verdad pero el diálogo resulta imposible porque en uno y otro el concepto de verdad es radicalmente distinto. En nuestro minidrama *La confesión*, Greta pregunta: “¿Dónde está la verdad? ¿Cuál es la verdad? ¿Quién la conoce? ¿Quién dispone de ella? ¿Quién la transmite?”. Este es el problema.

Para Rossana, la protagonista de *Toby- Después*, la verdad que le interesa es la de la pérdida de su hijo. Toby ha sido atropellado por un camión y ahora está yaciente delante de su madre. El hijo que quería darlo todo, va a tener la ocasión de cumplir sus deseos después de muerto, porque su madre, solidariamente ha donado sus órganos. El patetismo de la escena no está cerrado a otros registros menos trágicos. Es la versatilidad del discurso de Vallejo, que se resiste a mostrar únicamente una de sus caras. El discurso es múltiple como lo es la realidad, como lo es el arte de Vallejo.

Un nuevo monólogo estructura discursivamente la última obra de este libro, *Una nueva mujer*. Es el monólogo del desamor y de la incomprensión entre una mujer moderna, un nuevo ser en el planeta, y su compañero masculino, anclado en los mismos patrones de conducta de su padre y de su abuelo. El hombre de hoy no está a la altura de esta “nueva” mujer. Es una síntesis afortunada y un cierre magnífico del libro, que como todos los finales de las obras de Alfonso Vallejo, no clausura nada sino que abre alborozada y gozosamente una nueva era.

El sujeto dramático de Alfonso Vallejo -en la mayoría de estas obras, la mujer protagoniza un proceso de redescubrimiento, de iluminación de zonas ocultas y de plasmación escénica de crónicas actuales que remueven las conciencias de todos.

Alfonso Vallejo, si por una parte presenta una conciencia de quiebra del mundo, por otra nos proporciona los instrumentos necesarios que nos ayudan a interpretar e incluso a recomponer este mundo descompuesto.

6-6-06

RONCHÓN.- Mira, Natalie, te lo diré bien clarito, para que te enteres rápidamente: ¡Se acabó, guapa! ¡Cierra tu foro de discusión en Internet! ¡Inmediatamente! ¿Te enteras? ¡Porque nos estás creando un montón de problemas al colegio entero... guapa!

(Don Ronchón pasea por el despacho, intentando contener la ira y la violencia, mesándose el cabello, secándose el sudor.)

¡Yo te dije que escribieras una paginita de redacción escolar sobre un tema de la crónica periodística! ¡Nada más! ¡Sin filosofías! ¡Sin interpretaciones vanguardistas ni extrañas! ¿Me entiendes, cariño? ¡Tú eres una alumna más de un colegio modesto que no quiere llamar la atención internacional y que depende de las subvenciones privadas y públicas para subsistir! **(Levantando la mano como si fuera a darle un puñetazo.)** ¿Entiendes, Natalie?

NATALIE.- Claro que le entiendo, don Ronchón... pero no sé por qué se pone usted así porque yo haya abierto un blog de opinión en Google... Si eso, en los tiempos que corren, está a la orden del día...

RONCHÓN.- ¡No me cabrees, monina... no me hagas perder la paciencia... guapita... que cuando don Ronchón pierde la paciencia y deja salir a la fiera...!

(Vuelve a levantar la mano sobre Natalie, con cara asesina.)

NATALIE.- Usted nos dijo: escribid algo sobre un tema de actualidad, coged cualquier periódico y comentad en unas líneas cualquier artículo que os interese... Y eso fue lo que yo hice... don Ronchón...

RONCHÓN.- Te voy a matar... te voy a...

NATALIE.- Y yo llegué a casa, cogí el periódico... Seis del seis del dos mil seis, el día de la "Bestia", el día del Anticristo... y escribí sobre el Anticristo... Y ya está.

RONCHÓN.- ¡Pero no una página como cualquier persona normal! ¡Escribiste trescientos folios, como si te fueras a presentar al Planeta! ¡Y además los colgaste de Internet, antes de dármelos a mí, y abriste un foro de discusión, e inmediatamente recibiste comentarios de todo el mundo! ¡Incluso de la Casa

Blanca y de Al Jazeera ! ¡Antes de leerlo yo ! ¡Y cuando me lo hube leído, por orden del Director de Enseñanza Provincial, me llamó el Subsecretario de Estado y me dijo que había metido la pata, y que si no rectificaba de inmediato, iba a sufrir las consecuencias en mi propia carne ! Que Washington estaba al tanto de todo lo que estaba pasando y que muy posiblemente la CÍA iba a intervenir ! ¿Te enteras, mocosa?

NATALIE.- Y yo qué culpa tengo de tener un don natural para la redacción torrencial y una visión penetrante de los temas de nuestro tiempo, don Ronchón... Los tiempos han cambiado... pero que... muy... pero que muy mucho, don Ronchón... y cualquier persona que tenga un ordenador y un módem, puede expresar su opinión a nivel planetario, no lo olvide... sin limitación alguna... Y si sus argumentos son de peso... si su verbo es fluido y convincente... y dispone del armamentario dialéctico adecuado... puede provocar una repercusión internacional. ¿Por qué, no ! Yo sé que estoy muy buena, que aunque tengo catorce años, tengo todos los atributos de una mujer adulta... sé que cuando hago top-less en la piscina o en la playa, hay hasta peregrinaciones para verme los pezones... pero eso no quita para que una tenga la cabeza sobre los hombros y sé dé cuenta de lo que está pasando en el mundo, quién tiene el poder, quién lo distribuye y las trampas que tiene que disponer para seguir manteniendo. Ser guapa no es hoy ya sinónimo de ser puta... y menos de ser subnormal.

RONCHÓN.- Mira, Natalie, es cierto que estás buena...

NATALIE.- Perdón, muy buena. Usted mismo lo ha dicho en alguna ocasión.

RONCHÓN.- Está bien... estás muy buena. Pero...

NATALIE.- Usted mismo, don Ronchón, hizo peregrinación en la playa, como tantos otros, para verme los pezones. Reconózcalo. Que más de un día, con la excusa de jugar a la pelota con su hijos, se pegó más de quince vueltas a mi alrededor.

RONCHÓN.- Por favor... por favor... no hablamos de eso ahora...

NATALIE.- ¿Se pegó o no se pegó quince vueltas a mi alrededor?

RONCHÓN.- ¡Y yo qué sé, guapita ! ¡Cómo voy yo a contar las vueltas que me pego a tu alrededor jugando a la pelota ! El fútbol tiene eso... algo que te emborracha tanto que pierdes la noción de las vueltas que das alrededor de la gente...

NATALIE.- ¿Sí? ¿Y cuando me quité el tanga para hacer nudismo y me puse boca abajo y le enseñé la raja del culo, qué?

RONCHÓN.- ¡Por favor, Natalie, no hablamos de la raja del culo ahora, sino del Anticristo !

NATALIE.- Pero ¿usted sabe o no sabe cómo tengo yo la raja del culo?

RONCHÓN.- ¡Y yo qué sé,y yo qué sé ! ¡Normal, supongo ! ¡Como una estudiante de Bachillerato cualquiera ! No lo recuerdo...

NATALIE.- ¿Quiere que se la enseñe, don Ronchón? Yo no tengo ningún problema, soy nudista, como buena hija de francesa...

(Empieza a bajarse la falda.)

RONCHÓN.- ¡Estáte, quieta, Natalie ! ¡Ahora, no ! ¡Espera a que caiga un poco el sol, narices, que ahora pueden estarnos viendo por la ventana, por favor !

NATALIE.- Y cuando me di la vuelta y me puse boca arriba como buena hija de francesa... entonces qué... ¿Recuerda usted o no recuerda, don Ronchón!?

RONCHÓN.- ¡Eso sí, mira, eso sí lo recuerdo ! ¡Es un recuerdo que tengo en un rincón de mi mente, como una de las cosas más inmensamente bellas que he contemplado en mi vida ! No es una puesta de sol en las montañas... ¡Es muchísimo mejor ! Y por eso, cuando me leí las trescientas páginas de tu... de tu mamotreto, me dije, y por qué no emplearé esta chica el tiempo en estas tonterías y no se dedica a la pasarela...

NATALIE.- Mi punto de vista fue inapelable. El día de la Bestia está aquí. La Bestia somos nosotros. Todos. Porque somos unas malas bestias todos. Y el Anticristo está aquí. Seis del seis del dos mil seis... El Anticristo llegó. La Bestia es el Poder. Y cuando lo colgué del Internet, al poco, tenía miles de comentarios de todo el mundo dándome la razón. El Poder es el Mal. El Poder siempre es diabólico, porque el Poder siempre abusa de su fuerza.

RONCHÓN.- (leyendo) “Tres presos de Guantánamo se ahorcan en sus celdas en un suicidio planeado” **(Hecho una furia.)** ¿A ti qué mierda te importa que tres presos se ahorquen en Guantánamo, guapita?

NATALIE.- ¡Me importa! ¡Soy una ciudadana del mundo!

RONCHÓN.- ¡Tú eres una mocosa que se entretiene en calentar a la playa entera con sus rajás delanteras y traseras!

NATALIE.- ¡Eso también, por qué voy a negarlo! ¡Pero además, pienso! Y eso no quita para que... y repito textualmente “Un comité de la O.N.U dijo el pasado 19 de Mayo que “mantener a detenidos de manera indefinida en Guantánamo”, penal abierto en otoño de 2001, violaba la prohibición mundial contra la tortura.”

RONCHÓN.- ¡No te metas en lo que no te importa! ¡Que nos van a cerrar el centro y nos van a poner a todos de patitas en la calle, guapa!

NATALIE.- Hay deberes inalienables que van más allá de la pura supervivencia. Y sigo repitiendo textualmente: “La canciller alemana, Angela Merkel, el primer ministro danés, Anders Fogh Rasmussen, y el fiscal general británico, Lord Goldsmith, están entre las últimas personalidades políticas que han pedido el cierre de la prisión.”

RONCHÓN.- ¡Pero tú qué sabes de lo que es una guerra! ¡Tú has oído pájaros! ¡Has leído un periódico y has opinado en Internet! ¡Y lo que una niña piensa... resulta que se escucha en todo el mundo de pronto... y como lo que dice... gusta... pues se forma un lío... y su sitio se ve más concurrido que el de el mismo Rey! ¡Pues no señor! ¡No hay derecho! ¡Algo muy malo está pasando aquí!

NATALIE.- El Anticristo... el Anticristo... eso es lo que está pasando aquí... La maldad suelta, convertida en instrumento sin control... La política unida al dinero y a los medios... Y todo eso sin control... ¡Pues no señor! Eso hay que denunciarlo.

RONCHÓN.- Dime qué quieres... ¿Matrícula? ¿Que te pase el Bachillerato de un plumazo? ¿Quieres entrar en Caminos de golpe y porrazo? ¿O prefieres Medicina para hacer el Bien? Habla, francesita, guapa. ¿O quieres provocarme

como hombre, eh? ¿Es eso lo que quieres? ¡Que tu profesor salte sobre ti y te dé placer! ¡Porque si es eso lo que quieres para que cierres tu sitio en Internet, dímelo y, a pesar de mis creencias religiosas, lo haré! **(Cambiando el tono.)** O dejas de pensar, Natalie, o nos cierran el colegio... y quién sabe, igual nos tiran una bomba o un misil... Habla, cariño. Dime lo que piensas. Dame un beso, descansa tu cabeza en mi pecho y háblame con el corazón en la mano... a tu profesor.

(La coge, la abraza.)

NATALIE.- Pienso...

RONCHÓN.- ¿Qué piensas, paloma mía? **(Pausa.)** ¿No es verdad, ángel de amor...?

NATALIE.- Que don Juan Tenorio era un memo, usted un cerdo, que hay cosas en la vida que no se deben permitir... y que me voy al ordenador a informar al resto del mundo... lo que me ha sucedido hoy.

(Saca un cassette con la conversación grabada.)

Aquí está todo. ¡Todo! ¡Esto es lo que tienen que pasar las jóvenes francesas hoy en día, cuando además; de estar muy buenas, quieren defender la verdad!

(Natalie va hacia la puerta. Pero de pronto se vuelve.)

Por cierto... Guantánamo... ¿dónde está?

TELÓN

COLT

(Nos encontramos en un despacho de profesores de un Instituto de Enseñanza en una ciudad cualquiera, al borde del mar. Amplio ventanal al fondo, desde el que se ve la playa. Plantas. Ambiente soleado. Verónica, una joven profesora de Literatura, de unos 25 o 30 años, de buen aspecto físico, observa cómo Nacho, un alumno de segundo de bachillerato, de 17 años, se acerca a su sillón y se planta en silencio ante ella.)

VERO.- Te he mandado llamar, Nacho, a la Sala de Profesores, porque he estado leyendo el ejercicio de Redacción que os he mandado hacer el último día de clase... y quisiera hacerte algunos comentarios.

(Silencio. Nacho la observa fijamente, sin decir nada.)

NACHO.- Pues... aquí estoy... señorita Profesora.

VERO.- ¿No te quieres sentar?

NACHO.- No.

VERO.- ¿Y por qué no te quieres sentar?

NACHO.- Sencillamente porque no quiero sentarme.

(Vero, que se encuentra sentada en un sillón bastante bajo, tiene que levantar la cabeza cada vez que tiene que hablar con Nacho, que la observa sin pestañear.)

VERO.- Os mandé hacer un ejercicio de redacción... con tema libre. Porque es mi intención que la juventud exprese sus inquietudes de forma natural, sin imposición del profesorado. **(Pausa.)** Y el trabajo que me has entregado... se titula COLT.

NACHO.- Exacto. COLT. Es el 212n tema que refleja exactamente mis inquietudes.

VERO.- Bien... pues... después de leerlo... la verdad, he creído necesario hablar contigo a solas, sin la presencia de tus compañeros, en la Sala de Profesores... porque hay algunos puntos que me preocupan.

NACHO.- A mí no me preocupan.

VERO.- En primer lugar... el tema que has elegido: LAS ARMAS.

NACHO.- ¿No le parece un tema de actualidad, señorita Vero?

VERO.- Sí, claro que sí. Pero en tu caso, Nacho, no sé... noto a lo largo de toda la redacción... una especie de defensa implícita del derecho de cada ciudadano a poseer tantas armas como le venga en gana, algo tremendo... no diría que se trata de una apología declarada de la defensa del armamentismo, pero algo así.

NACHO.- Perdone, señorita Verónica... pero no está usted diciendo exactamente lo que yo quiero dejar a entender... Yo defiendo que cada ciudadano tenga el derecho de poseer tantas armas como necesite... para DEFENDERSE. Defenderse es algo muy necesario en una sociedad tan violenta como la que se ha creado. Si no te defiendes acaban contigo. Bien sencillo. No es más que una medida de protección personal. De autodefensa. La ley de la selva. No se trata sólo de un derecho, sino de una obligación ciudadana.

VERO.- Bueno... todo eso se puede ver de muchas maneras... Contamos con una policía para que nos defienda...

NACHO.- ¡No estoy de acuerdo! No hay más que coger la crónica negra de cada día para ver que la policía no hace más que lo que puede... pero lo que no puede... alguien tiene que hacerlo... ¿Y quién mejor que el propio interesado? Pero... señorita Verónica, como veo que esta discusión va a tener que prolongarse durante mucho tiempo... ¿podría llamarle simplemente Vero?

(Silencio. Se miran.)

Igual se prolonga esta discusión durante semanas, quién sabe, igual tenemos que salir juntos e ir a discutir a alguna terraza... porque hay algo que debe usted saber... no estoy dispuesto a dejarme convencer con argumentos facilotes de una joven profesora de literatura que no me saca más que unos cuantos años.

(Silencio. Se miran.)

Estoy dispuesto a llegar donde haga falta... estar tanto tiempo ante usted como haga falta... para defender mis ideas. Las armas son necesarias para defenderse.

VERO.- Está bien... Como una excepción... y en prueba de amistad, te dejo que me llames Vero. Como creas conveniente... **(Un poco azarada)** Yo no intentaba entablar una larga polémica contigo, sino hacerte algún comentario puramente técnico y literario sobre tu redacción.

NACHO.- Mientes.

(Silencio.)

VERO.- ¿Cómo dices?

NACHO.- Digo que mientes, Verónica. Tú fundamentalmente... tenías ganas de hablar conmigo cara a cara, a solas, frente a frente. Como lo estamos haciendo ahora... así... tú y yo solos.

VERO.- ¿Te importaría sentarte en el sillón de enfrente? Hablar contigo así, yo sentada y tú de pie, me produce: una sensación muy incómoda. Tengo que torcer el cuello hacia arriba para mirarte a la cara y tengo la sensación de que estoy... esclavizada.

NACHO.- Si me lo pides por favor, me sentaré.

VERO.- Anda, sé buen chico y siéntate.

NACHO.- De buen chico, nada. Por favor... o no me siento.

VERO.- ¿A qué juegas?

NACHO.- No juego a nada. O por favor... o no me siento... y vas a salir de esta sala con el cuello como si te hubiera dado una torcedura.

VERO.- Siéntate, por favor.

NACHO.- (Sonriendo.) Con más dulzura, Vero, que no parezca una orden de una joven profesora de literatura a un alumno subnormal... Con... cariño... con dulzura... con voz franca de mujer cariñosa que invita a un amigo a sentarse a su lado... Casi... casi ... como si fuéramos novios.

VERO.- (Sonriendo débilmente.) ¿Quisiera usted, señor alumno, don Nacho, sentarse frente a su profesora, para que a ésta no le dé ninguna torcedura de cuello y pueda quedar paralítica para el resto de sus días?

(Nacho se sienta despacio, sonriendo, victorioso.)

NACHO.- Así... así me gusta que me trates... así... y para que lo sepas... esto no es más que el principio. **(Silencio.)**

VERO.- ¿A qué te refieres?

NACHO.- Te queda bien esa blusa. Te da un aire primaveral muy oportuno para esta situación tan armamentística... Y además, se nota que debes tener unas formas interiormente... muy... muy especiales. Y cuando sonríes pones una cara muy simpática... Tienes una sonrisa muy bonita. Pero como siempre estás dándotelas de dura... para que los alumnos casi de tu edad... no te pierdan el respeto... pues... se deforma la cara y te pones muy antipática.

VERO.- Bien... sigamos con la redacción. ¿Por qué le llamas al trabajo COLT?

NACHO.- Porque precisamente esa es la palabra clave del asunto. El desarrollo de la especie humana ha estado siempre ligado al desarrollo de las armas. ¡Siempre! Somos consecuencia de nuestra capacidad criminal. El mono que empuña el palo y lanza la piedra, y vence al león...El hombre primitivo que somete a sus rivales con el hacha... La lanza, el arco... La historia de la inteligencia va unida a la historia del SOMETIMIENTO.

(Pausa. Nacho, actor, prepara con una sonrisa cínica su próxima intervención. Acerca su asiento al de Verónica.)

¡Pero someter bien... es matar! ¡Acabar con el adversario sin que él pueda responder! Un flechazo, una lanzada, incluso un tiro no es algo contundente y definitivo. El adversario sigue vivo y puede responder e incluso matar al atacante. ¡Pero entonces llega COLT e inventa un arma con capacidad de repetir la agresión hasta eliminar al contrincante! 1836. ¡Se había dado un paso de gigante en la historia de la criminalidad y al mismo tiempo... del desarrollo social... del triunfo del más agresivo sobre el más débil... hasta llegar a nuestros días!

(Nacho se ha ido aproximando a Vero. Esta le mira con cierto miedo.)

VERO.- ¿Te encuentras bien?

NACHO.- ¿Estoy diciendo algo que no sea cierto?

(Silencio. Se miran.)

¿Te importa, querida profesora, que ponga los pies sobre la mesa? No me sucede nada, pero se me ha acumulado la sangre en los tobillos y desearía descongestionarlos... si no te importa.

(Sin esperar respuesta, pone los pies sobre la mesa. Muestra su ajustado pantalón vaquero muy cerca del cuerpo de verónica.)

VERO.- ¡Quita los pies ahora mismo de ahí !

(Silencio. Nacho sonríe. Vero le da un empujón y se los quita.)

NACHO.- Empujas muy bien. Me ha gustado mucho sentir el contacto de tus manos contra mis piernas. **(Pausa.)** Dime una cosa... ¿tienes algo de beber?

VERO.- ¡Pero oyes, tú qué te has creído! ¡Esto es una sala de profesores y no una discoteca !

NACHO.- Algo sencillo, mujer, un simple refresco, una Coca-Cola. Supongo que algo tendréis para refrescaros la garganta cuando discutís sobre la conducta social y ética del alumnado ¿verdad?

VERO.- ¡Y tú tienes un comportamiento de estudiante chulo !

NACHO.- Te juro que si no bebo algo... me mareo...

(Vero sonriendo le abre un refresco.)

VERO.- Toma, anda, si no fuera porque me caes bien...

NACHO.- Con algo de hielo, por favor. Tengo las cuerdas vocales muy sensibles y si no tengo cuidado con la temperatura... me puedo quedar ronco y hasta desmayarme a veces.

(Vero se levanta y le pone unos cubitos de hielo. Cuando se los está poniendo, Nacho la coge de la muñeca con dulzura. La mira.)

VERO.- Suéltame... Suéltame o...

NACHO.- ¿Qué me vas a hacer? Te advierto que voy armado...

(Vero se suelta.)

VERO.- Partes de un error de interpretación. El desarrollo no va ligado al desarrollo de las armas... sino de la paz. Las armas son necesarias, pero para ser utilizadas, ante peligros concretos... aquellos que frenan el desarrollo de la civilización... es decir... contra la barbarie.

NACHO.- Las armas las tienen siempre los poderosos. Y son poderosos precisamente porque tienen armas de carácter letal. Desde que se inventó el colt, la posibilidad de acabar con un enemigo, es un hecho.

VERO.- Cuando te miro en clase, Nacho, me digo a veces que debes ser un chico listo, sí. Y más de una vez, he pensado que me gustaría mantener una conversación contigo a solas, para saber de verdad quién eres, qué piensas...

NACHO.- Como lo estamos haciendo ahora...

VERO.- Precisamente.

VERO.- Yo cuando te he visto en clase he pensado también en alguna otra posibilidad. Pero muy diferente a la tuya. Te he visto explicar el siglo de Oro, ante mí, pero totalmente desnuda. Has explicado el romanticismo literario, totalmente en cueros. Estabas ahí, ante mí, y te iba desnudando a mi placer, sin que tú pudieras hacer nada por evitarlo. Estabas en mis manos... hicieras lo que hicieras... Eras mía. Ahí, desnuda en el estrado. No escuchaba las palabras que decías. Nada. Sólo te iba desnudando con la mirada, sin que tú pudieras evitarlo.

(Vuelve a poner los pies encima de la mesa.)

Desnudar o no desnudar a una persona con la mirada, es un derecho inalienable de la especie humana. ¿No lo crees?

VERO.- Me parece que esta conversación ha terminado. Lo siento.

NACHO.- Dime una cosa... Vero... por mis desnudamientos mentales... desnuda... debes de estar buenísima. Dime ¿lo estás? ¿Por qué no tienes compasión de mí? ¿Qué delito he cometido contra vosotros naciendo... quiero decir... enamorándome de mi profesora? ¿Es tan malo quitarle la ropa a una belleza como tú cuando te está contando los amantes de Teruel? No estamos en Teruel pero estamos aquí... ¿Por qué no me dejas que te dé un beso?

VERO.- ¡Porque no !

NACHO.- ¿Porque no o porque no debes pero quieres besarme? ¡Habla !

VERO.- Adiós Nacho. Esta entrevista ha terminado.

NACHO.- Dime siquiera que me encuentras simpático.

VERO.- Te encuentro simpático.

NACHO.- Dime siquiera que te caigo bien.

VERO.- Me caes bien.

NACHO.- Dime que me quieres.

(Silencio.)

Está bien. Sabía que esto iba a terminar así. Y como lo sabía me he permitido traerte un regalo. Fíjate, un teléfono móvil. Aquí lo dejo. No tienes ni que cogerlo si no lo quieres. Pero yo te lo dejo. Yo te llamaré para hablar contigo. Será un teléfono especial, tuyo y mío, que no tendrá que ver con nada. Tú serás un profesor y yo un alumno. Pero cuando algún día hablemos, tú serás Verónica y yo Nacho. Nadie podrá impedir que digamos lo que sentimos en la intimidad.

(Deja el teléfono encima de la mesa.)

Adiós... Verónica.

VERO.- Adiós... NACHO.

(Silencio. Nacho sale. Ha dejado el móvil encima de la mesa. Verónica lo mira largo tiempo. Después lo coge. Lo guarda. Y sale.)

AMICUS ONMIBUS

(Pichi y Troncho, dos amigos de unos quince a diecisiete años, se encuentran sentados en un banco de un parque. Pichi juma y observa a Troncho.)

PICHI.- Te he dicho que vinieras, Troncho porque quería hablar contigo a solas, sin gente de la pandilla ni soplones.

TRONCHO.- Pues nada, tío, tú dirás...

PICHI.- Tú y yo somos amigos ¿no Troncho?

TRONCHO.- ¡Pues claro, Pichi, cómo no vamos a ser amigos tú y yo, si somos como uña y carne como quien dice desde hace cuatro o cinco años, desde que tú llegaste al Colegio ! ¿Y a qué viene eso?

PICHI.- Tú sabes que yo tengo espíritu de *leader*... de cabeza de grupo ¿no?

TRONCHO.- ¡Pues claro, Pichi! ¡Tú eres el *leader* indiscutible de nuestra banda! ¡Menudo eres! ¡Menudas dotes de mando! ¡Cualquiera se atreve a llevarte la contraria! Y además ¿para qué? Si se va a acabar haciendo lo que tú mandas, tío.

PICHI.- Yo reconozco que soy fuerte... que me cuido para estar en forma y poder defenderme a mí y a la gente que viene conmigo... Además ¿para qué vamos a negarlo?... tengo personalidad.

TRONCHO.- ¡Menuda personalidad! Con sólo mirarle a una persona... te entran por las patas abajo un canguelo que te cagas... Porque impones... tío... Si eso es un don de dios que a ti te han dado. Pues si lo tienes , para qué vamos a negarlo...

PICHI.- Además eso de tener los ojos verdes y ser muy moreno... eso pega... ¿verdad Troncho?

TRONCHO.- Joder que sí pega... Pega... pero de verdad. Vamos que cuando metes los ojos verdes a un tío en la cara y le miras como tú le miras, Pichi... hay que estar muy fuerte para hacerte frente o llevarte la contraria...

PICHI.- Además la naturaleza también me ha concedido un buen... vamos... que no soy impotente precisamente... ¿de acuerdo!

TRONCHO.- ¡Menudo ! ¡Eres de concurso, Pichi ! ¿Y por qué te llaman Pichi? Pues porque te lo mereces, no te fastidia. Si esto es así... Uno nace de una forma y otro de otra. A ti te ha tocado eso y a mí me ha tocado lo otro, la nada, ni pectorales, ni ojos verdes, ni personalidad, ni talento, ni simpatía, ni inteligencia ni nada de nada de nada de nada. Así es la vida. Tampoco sé muy bien por qué eres amigo mío porque, la verdad, no lo entiendo. Tú matrícula y yo el último. Todas las chicas enamoradas de ti... y a mí no me hacen caso ni las limpiadoras... La vida es como es. No hay que darle muchas vueltas. Y ahora, dime ¿qué quieres de mí? ¿Por qué me querías hablar?

PICHI.- La gente me quiere porque me teme, Troncho. El liderazgo implica mucha soledad. No tengo amigos. Tú eres mi único amigo de verdad. Los demás, en el fondo, quieren que me muera.

TRONCHO.- Pero por favor... por favor... Tú estás en un mal momento. Eso es todo. No sé, la verdad, a qué viene esto.

PICHI.- Tú, en cambio, sin tener nada, siendo una birria de hombre, feo, débil, poco brillante y con un futuro social más que cuestionable... eres amigos de todos. Todos te quieren. Todo el mundo habla bien de ti, las chicas te adoran...

TRONCHO.- Pues vaya con el adoramiento... No me como un roscó ni pidiéndolo de rodillas. Todas muy simpáticas conmigo, pero cuando llega el fin de semana, todas están ocupadas o con la regla.

PICHI.- Todas... menos una. Pamela no tiene la regla si tú le dices que la invitas a bailar.

TRONCHO.- (Fuera de sí) ¡Pamela? ¡Si no me hace ni caso! ¡Si Pamela sólo me hace carantoñas cuando estás tú delante, para ponerte celoso! Si soy un puro agente colateral en vuestro amor...

PICHI.- Tú has tenido siempre confianza en mí ¿no?

TRONCHO.- Pues claro...

PICHI.- Pues cuando yo te digo que Pamela está por tus huesos... es que Pamela está por tus huesos, Troncho.

TRONCHO.- ¿Pero y tú cómo lo sabes?

PICHI.- Porque ella misma me lo ha dicho a mí. El otro día, en la discoteca, bailando, me lo dijo. No puedo vivir sin él... Se refería a ti. Nuestro amor no es posible, Pichi, me dijo. Tengo el corazón ocupado. La tienes derretida.

TRONCHO.- Pero si no es posible... que... que no me lo puedo creer... que yo no valgo nada... y Pamela es un bellezón... Pero si...

PICHI.- Lo malo es que yo... querido amigo... estoy hasta los huesos por ella. Me creía muy fuerte, pero no valgo una peseta. No puedo parar de pensar en ella. Estoy locamente enamorado.

TRONCHO.- ¡Y para qué me has llamado! ¡Para que me muera y no te haga sombra?

PICHI.- Soy duro... pero no tanto. Te he llamado para pedirte que le hables bien de mí. Que le digas que no soy lo que parezco. Que parezco un líder nato... pero que en el fondo soy un inocente. Un cordero vestido de lobo. Y para que además... por lo menos por una época... no la vuelvas a ver. Te apartes de su camino y la dejes para mí que tanto la necesito.

TRONCHO.- Oyes... tú ves muchos culebrones después de comer, en. Eso que me estás pidiendo, si pusieras acento sudamericano...

PICHI.- Estoy totalmente loco por ella. Por vez primera en mi vida... estoy pamelizado.

TRONCHO.- Los amigos están para eso, tío. Tú y yo somos amigos. Y si tú me pides que me quite de su camino, el próximo día que la vea, salgo corriendo y ya está.

PICHI.- No, la cosa es más compleja y sibilina. Tú haces que la haces caso. Pero sin hacerla caso. Hablándole bien de mí. Que se aburra contigo. Y entonces llego yo, me meto por medio y juntos los tres, seguimos... porque ya me ha dicho que sola conmigo, no hay nada que hacer... y yo la necesito, Troncho. Sin ti

estoy perdido. Vamos los tres... y en un momento dado, tú desapareces... con cualquier pretexto, dices que vas al servicio, y te vas y me dejas solo con ella. Me harás un favor de amigo de verdad. Nunca sabré cómo pagártelo.

TRONCHO.- Espera... espera... Vamos a ver si me estoy enterando bien, Pichi, porque yo soy enclenque, feo, poco brillante y el último de la clase, pero gilipollas no soy. Me entero de pronto que la mejor chavala del colegio está enamorada de mí... y yo que todavía no he dado un beso a una chica... voy a salir con ella para que llegues tú... y pirarme yo...

PICHI.- Oyes... que un amigo es un amigo. Y tú eres amigo mío.

TRONCHO.- Pero también soy amigo mío, oyes. Y si por una vez en la vida, me sale un romance con una chica guapísima, que igual en el futuro se puede convertir en mi mujer y en la madre de mis hijos... oyes... no te la voy a entregar a ti así por las buenas... para que la desgracies y después me tenga yo que quedar a enjuagar sus lágrimas.

PICHI.- Yo no la quiero desgraciar. Sólo quiero acostarme con ella. Porque a mí no se me ha resistido ninguna hasta ahora y desde luego no voy a permitir que una vez que me he enamorado de verdad, que la veo en mis sueños y parece que estoy siempre con ella... que llegues tú, un tío sin gracia, sin estilo ni curriculum de ningún tipo, y te la lleves por la cara.

TRONCHO.- Oyes, algo tendré cuando a Pamela le gusto.

PICHI.- Si vieras lo que le gusta de ti...

TRONCHO.- ¿Qué?

PICHI.- Pues precisamente que no tienes nada destacable... que eres un ser sin ningún atributo especial, un hombre masa que está siempre hablando no de las cosas como son... no de lo que hay... sino de lo que falta, de lo que no está, de lo que nos estamos perdiendo.

TRONCHO.- ¡Ah!, ¿tú ves? Pues precisamente por eso me quiere Pamela. Porque hablo de lo que nos estamos perdiendo cuando nos limitamos a la dura y epidérmica capa de la realidad.

PICHI.- Seguro que eso lo has leído en algún libro...

TRONCHO.- Eso me lo invento yo cuando estoy por ahí solo... en soledad.

PICHI.- Pues mira... te lo voy a copiar y se lo voy a decir a ella la próxima vez que la vea. Le pienso decir que eres un ser repugnante... alguien al que yo creía con un alto sentido de la amistad y del compañerismo y me está resultando ser un egoísta, formado en las estructuras más densas de la filosofía pragmática centroeuropea... Y además... quítatelo de la cabeza, mal amigo. Pamela será mía. Cuando yo me propongo una cosa, con la personalidad tan posesiva que tengo, lo consigo.

TRONCHO.- Tú, más que un amigo, eres un tiburón. De *leader*, nada. Ya te estoy viendo yo a ti. Tú eres un comilón que se tira a todo lo que se mueve y me quiere quitar la novia.

PICHI.- ¿Pero de qué novia hablas tío? Si te acabas de enterar de que ella está loca por ti, porque hablas de lo que no está, de las fantasías que tienes en la cabeza...

TRONCHO.- La madre de mis hijos, no caerá en tus garras, cerdo. Violador. Caníbal.

PICHI.- Oyes, ten cuidado, que aunque seas mi amigo, te hago una inmovilización, y te asfixio, eh...

TRONCHO.- ¡Una inmovilización me vas a hacer tú a mí! Espera, hombre, que se lo voy a decir y verás la que te forma...

(Coge el teléfono móvil. Marca.)

Pamela... sí... Cariño, mira este payaso se Pichi lo que está diciendo... que me quiere inmovilizar. ¿Cómo? ¿Que por qué me quiere inmovilizar? ¿Porque quiere destruir nuestro amor el muy cerdo! ¿Quiere que yo salga contigo, hacerse el encontradizo, que yo me pire con el pretexto de ir al servicio, para quedarse él contigo e intentar fornicarte...! ¿Cómo dices? Que nos vayamos los dos a la mierda. ¡Pero amor mío...! ¿qué estás diciendo?

(Silencio.)

¡Me ha colgado ! ¡Me ha colgado la muy... !

PICHI.- Mira que eres tonto, Troncho. Para una vez que habías encontrado a una que te hiciera caso, en vez de llevaría al altar, como dios manda, metes la pata... y te da calabazas a ti y a mí al mismo tiempo.

TRONCHO.- Que me ha colgado... sin darme opción a nada... ni a un besito siquiera.

PICHI.- Si es que no se puede dejarte solo. Si tú como no estés con un líder que te lleve por el camino de la verdad, no ligas ni con un travestí.

TRONCHO.- Se acabó. Así es la vida. La relación amorosa más corta del universo. Un instante de teléfono móvil y adiós.

PICHI.- Vámonos... desastre... que eres una ruina total...

(Van hacia un lateral cogidos del hombro. De pronto suena el móvil de Troncho. Lo abre y escucha. Lo apaga embelesado.)

TRONCHO.- Dice que ha sido una broma. Que estaba esperando como loca que la llamara. Que le gustan los hombres que no van presumiendo de nada, que son sencillos y feos, inocentes y buenos como yo. **(Se seca las lágrimas.)** Me ha dicho que me quiere. Ha quedado conmigo para ir al cine y a bailar... y además me ha dicho que si apruebo la selectividad y el ingreso en la Escuela de Ingenieros Industriales con un buen número... que lo de la boda... se lo pensará... se lo pensará...

(Sale llorando de alegría.)

EL MATRIMONIO ES UN ASCO

El matrimonio es un asco. Una mujer casada no debería de hablar así. Porque la pregunta inmediata que se le podría hacer sería: ¿y por qué sigues casada? Y la respuesta es bien sencilla: sigo casada porque me va la marcha. Sí, así como suena. El matrimonio es un asco pero también tiene sus cosas buenas, desde luego. Por ejemplo, que cuando llegas a casa por la noche, en vez de estar sola y ver las tonterías que ponen en la televisión, tienes alguien con quien discutir, por ejemplo. Ves las mismas tonterías, pero puedes discrepar. ¡Esto o lo otro, cambia de canal, no lo cambio, prefiero ver los bichos, pues a mí me gusta más lo del Hermano, esto o lo otro ! ¡Me tienes hasta las santas narices ! ¡El día menos pensado hago una locura ! ¡Como me hartes, cojo una pistola y le disparo dos tiros a la pantalla y que le den por el culo a la caja tonta ! ¡Si yo sé el día de la boda que íbamos a acabar así, vamos... cojo un cuchillo y me lío a cuchilladas y no dejo títeres con cabeza ! Y los primeros que hubieran caído hubieran sido tus papas... ¡Vaya unos suegros ! ¡Valientes hijos de puta ! ¡Que nos iban a avalar el préstamos del banco ! ¡Ja ! ¡Si estaban al borde de la mendicidad y parecía que estaban emparentados con Botín en línea directa ! ¡Valientes caraduras ! ¡Y tus primos ! ¡Vaya unos primitos ! ¡Les gustaba más una bodega que a una tonta un lápiz ! ¡Si llego yo a saber esto... vamos... ni por la Iglesia... ni por el Estado... sino por viajes Halcón. ¡Me voy a Tanzania ! ¡Salgo pitando y no me veis el pelo hasta la jubilación ! ¡El mismo cuerpo y la misma carne ! ¡Ja ! ¡Juntos ante la adversidad ! ¡Hasta que la muerte nos separe ! ¡Ja ! ¡Y yo de blanco, como una gilipollas, con cola y todo para darle gusto a tu mamá! Me cago en...

(Bebe un vaso de vino.)

Si esto es para ponerle de mala leche a la más pintada, hombre... Si esto ha sido una estafa en toda regla. Mejor... mejor la Legión Extranjera. ¡Pero se puede comprender que una mujer como yo esté quince años al lado de una birria como tú ! ¡Pero vamos... si es que nunca has valido gran cosa... pero cuando nos conocimos... que maldito el día que nos conocimos... como ibas al gimnasio... pues dije... bueno... con el tiempo... igual se le arregla algo el cuerpo... Pero es que casarte y sentarte en el sillón por las tardes a beber whisky y fumar... fue todo uno. Y si eras un enclenque... pues ahora eres igual de enclenque... pero con un culo y una tripa y una papada y unos mofletes que pareces de feria... ¡Y

además calvo ! ¡Y con piorrea ! ¡A quien se le diga ! Y de lo otro... al principio... muy al principio... me dije... a ver si con la gimnasia le mejora algo... el... bueno... a ver si la musculatura y el *stretching*... le hace que se le *stretching* algo el aparato reproductor ! ¡Ja, ja ! Si ahora, hijo, entre los michelines y los muslos... hace falta hacerte una disección digital para encontrártelo... ¡Que te haga una felacio ! ¡Pedazo de gilipollas.... y cómo te hago yo una felacio a tí sí no puedo ! ¡Anatómicamente no soy capaz ! ¡No es que ya no te quiera... es que te has convertido en un liliputiense sexual, querido!

(Bebe un veso de vino.)

Y lo peor de todo... es que me lo has pegado. Sí. El vicio de la copita viendo el partido y el Serengnetti... el vasito mientras dan las noticias y vemos las explosiones de los coches bomba... la media botellita con la película de miedo... Alcoholizado tú, alcoholizada yo... alcoholizado el vecino de arriba, alcoholizado el de abajo, la casa entera alcoholizada... ¡Y la culpa ha sido tuya, Ricardito ! ¡Fuiste tú el que empezaste nada más llegar aquí ! ¡Tú has sido el inductor del alcohol, el porro, los cambios de pareja y la rayita ! ¡Eres un diablo Ricardito ! ¡Un... detritus humano ! ¡Una balleta !

(Aspira algo por la nariz, fuma. Le va cambiando la voz.)

Ahora... ¡no te vayas a equivocar ! ¡Una cosa es que seas el inductor al vicio de la comunidad de vecinos en la que habitamos y otra cosa muy distinta es que quieras hacer experimentos de maltrato psicológico conmigo, guapo ! ¡Que una cosa es ver un documental en la tele del maltrato en el seno del matrimonio.... y otra cosa muy distinta es que tú te creas que yo voy a consentir ninguna guarrería de ese tipo ! Porque vamos... yo soy hija de mi padre, Ricardito... y a mí... está mal decirlo" me arrastran"... Yo tengo un par de cojones como le corresponde a una mujer española descendiente de Agustina de Aragón. ¡A mí ni una miradita con doble intención ! ¡Ni un asomo de violencia psicológica Ricardito ! ¡Que yo las cazo al vuelo ! ¡Y tú eres un peso pluma, cariño ! ¡Pluma gorda... pero pluma al fin y al cabo ! ¡Y yo estoy en los welter y no tengo que ir al gimnasio para darte con la olía express en la cabeza y cagarme además en todos tus muertos, guapo !

(Se oye en fondo de la cocina unos lamentos masculinos.)

¡A mí un mal gesto... un mal tono... una mirada atravesada... y ya se ha formado! ¡Porque en cuanto se tolera un día ya se sabe lo que viene después! ¡A mí... mirarme con los ojos muy claros... muy por derecho y sin segunda intención! ¡Y si quieres amor... dímelo! ¡Amparo... me han entrado ganas de joder! ¡Y Amparo se va a la cama contigo y cumple como una mujer de pelo en pecho! ¡Pero eso de que me insinúes con los ojos que te haga una felacio! ¡Pero vamos a ver! ¡Si para hacerte una felacio a ti, lo primero que hay que tener es una lupa muy gorda para situarse en el terreno!

(Siguen los lamentos.)

Y si encuentras el microaparato del deseo después de mucho prospección... hay que sorber como si se estuviera comiendo uno un kilo de bigaro! ¡Si para hacerte a ti una felacio, Ricardito, hay que tener la boca como la de una mariposa! ¡Y además, para qué! ¡Si al final lo que se consigue, después de tanto esfuerzo es que se levante un dátil impotente y chuchurrío!

(Lamentos)

¡Quéjate, quéjate! ¡Ya verás como se te olvida de ahora en adelante lo del maltrato psicológico críptico e insinuatorio! ¡Y te lo advierto, si algún día se te ocurre levantarme la mano, te cojo la mano, te la meto en la segadora, te la corto y después te capó! No conoces tú todavía bien la altanería, la potencia y la casta de la mujer española... ¡Gilipollas!

(Marca un número de teléfono.)

Oiga... por favor manden ustedes una ambulancia a la calle Dos Huevos número dos. ¿Cómo? ¿Qué quiere que haya? ¡Un herido! ¿Para que les voy a llamar entonces si no hubiera un herido? ¡Sí Ricardito! ¿Y qué? ¿Otra vez? ¡Pues claro que otra vez! ¿Qué pasa, que no puede uno tener un accidente cuando le dé la gana? ¿Qué le ha pasado esta vez? ¡Que ha tropezado con la olla express y se ha abierto la cabeza! ¿Qué hay de malo en eso? ¡Pues que es muy patoso y tropieza en la cocina cuando se pone ciego!

(Lamentos)

¡Que te calles ! No... a usted no se lo digo... se lo digo a Ricardito... que no sabe soportar el dolor como lo hacen los hombres que se visten por abajo. ¿Cómo! ¿Que si yo estoy bien? ¿Y cómo quiere que esté? ¡En mi sitio ! ¡Como hacen las mujeres que cocinan con instrumentos de super-acero de alta calidad..!

(Cuelga. Lamentos. Bebe, digna.)

¡Las cosas bien claras ! ¡Hasta ahí podíamos llegar ! ¡No te jode !

TELÓN

RAZÓN Y SINRAZÓN

(Daniela, una mujer de unos cincuenta años, se encuentra en el salón de su casa. Henar, su hija, una joven de unos catorce años, viene del colegio. Deja la cartera.)

HENI.- Hola, mamá...

DANI.- Hola, Heni. ¿Qué tal todo? ¿Qué tal la clase? ¿Te ha gustado el nuevo curso?

HENI.- Estupendo, mamá. La clase, bien. Pero el curso, extraordinario. Realmente fantástico. El primer día y vengo entusiasmada.

DANI.- ¿Cómo se llamaba? La razón... el raciocinio... ¿cómo?

HENI.- "Racionalización." Es un curso sobre la fuerza de la razón aplicada a la vida cotidiana, a nuestros problemas... Lo da un profesor francés de la más pura escuela cartesiana... y la verdad es que, además de muy guapo y atractivo, es un tío... pero que muy interesante. ¡Mucho ! ¡Vengo entusiasmada!

DANI.- Anda, siéntate, tómate la merienda y me cuentas un poco lo que haces...

(Madre e hija se sientan. Henar merienda. Dani bebe té.)

HENI.- Pues es un tío estupendo. Se llama Jacques. Alto, fuerte, guapo, simpático, atractivo... un encanto de hombre... Y además... un racionalista nato. A todo hay que aplicar un método, mamá. A todo. Y aplicar la razón, la duda metódica, el espíritu crítico. Para llegar a entenderlo y poder actuar sobre ello ¿me comprendes? Para poder controlarlo y cambiarlo si hace falta. En una hora me ha convencido. Sí. Ha sido una hora de... iluminación intelectual, mamá. Porque un hombre tan interesante... hablándote de cosas tan extraordinarias... la verdad... es como para volverte loca...

DANI.- Tranquila, hija... tranquila. Te veo muy excitada.

HENI.- Es que tiene unos ojos, mamá... y una mirada de... de un racional... profundo... Algo que se mete en el alma y te hace decir... si es que tiene razón... Si es que está dando en el clavo. Si yo estaba equivocada. Y me está convenciendo. Cuanto más habla, más me convence. Y una voz... unas manos... un movimiento de dedos cuando te habla... un pantalón vaquero tan bonito, tan ajustado, mostrando todas sus caderas de racionalista nato...

DANI.- Tranquila, Heni, tranquila... que hasta mí me estás poniendo nerviosa...

HENI.- ¡Y unos pectorales ! ¡Eso sí que son pectorales, mamá ! ¡Como dos bolas pegadas al pecho ! ¡Qué digo bolas... como dos... melones !

DANI.- Sí... por lo que dices... debe ser un hombre muy atractivo el tal Jacques. Efectivamente. Pero, dime, niña... ¿os enseña los pectorales en el curso?

HENI.- ¡Si no hace falta, mamá ! ¡Si a través del jersey, como lo llevan tan ajustado... se le notan hasta los pezones !

DANI.- ¡Vaya con el racionalista ! Parece que se pasa más tiempo ante el espejo y en el gimnasio... que leyendo a Descartes.

HENI.- Qué va... Si tiene un culturón que se le pisa... Sí te empieza a dar datos y datos y datos mirándote a la cara... que te deja alelada, con el perfume tan fuerte que dimana su cuerpo.

DANI.- Así que Jacques... se echa mucho perfume...

HENI.- ¡Por litros !

DANI.- Pantalón vaquero muy ajustado, jersey ajustado, mucho perfume... ¿Y el pelo?

HENI.- A lo salvaje. Cuidado. Pero a lo salvaje. Está para comérselo. Con un mentón fuerte, con su hoyito en el centro...

DANI.- ¡No me digas que tiene un hoyito en el centro del mentón !

HENI.- Un hoyito de racionalista... pero hoyito al fin y al cabo... Y como tiene los dientes tan blancos... y los ojos tan verdes... pues... es una delicia asistir al curso de "Racionalización". Porque además, mamá, y esto me da un poco de vergüenza decírtelo... además... es que tiene... tiene... un... vamos un...

DANI.- ¿Otro bulto?

HENI.- Como lo oyes, mamá. Otro bulto. Uno solo. ¡Pero qué bulto, mamá ! ¡Eso es gloria bendita ! Y cuando se pone a mirarte a los ojos, con esos ojos tan verdes que tiene Jacques... con los dos melones en el tórax, los pezones marcándosele sobre el jersey y... además... con ese pantalón vaquero tan ajustado...

DANI.- ¡El bulto !

HENI.- ¡El maldito bulto, mamá ! Cómo será que ya estoy esperando que se pase el día para que llegue mañana y volverlo a ver.

(Sigue merendando. Dani queda pensativa.)

DANI.- Vaya con el curso de racionalización. Quién lo iba a decir... Y dime ¿hay mucha gente?

HENI.- Ciento cuarenta chicas. Todas chicas. En la clase caben veinte, pero se ponen como pueden, por el suelo o encima de las mesas... Es igual. No cabe ni un alfiler. ¿Lo decías para matricularte tú también, mamá?

DANI.- ¡Qué barbaridad ! ¡A mis años ! ¡Ni por asomo ! ¡Bastante tengo ya con tu padre para empezar a racionalizar mi vida ! De eso nada...

HENI.- Pues, fíjate, te vendría bien... Muy bien. A mí en una hora, ha cambiado mi vida totalmente.

DANI.- Perdona ¿de qué me estás hablando?

HENI.- Que soy otra, mamá. Otra persona totalmente distinta en una hora. He salido del curso. He aplicado la razón a mi biografía... y de pronto he visto la luz. Totalmente. Soy... otra persona. Mucho más cartesiana y racional. Fíjate.

DANI.- ¿Y en qué has cambiado?

HENI.- ¡En todo ! ¡Para empezar... voy a dejar de estudiar ! Me voy a concentrar en Jacques.

DANI.- Un momento... Heni... Tú estás bajo un fuerte impacto emocional provocado sin duda por los bultos y los melones de tu profesor...

HENI.- Perdona... dos melones y un bulto, mamá. Precisa. Pero estás equivocada. No estoy impactada. Estoy... (**racionalizada**) ¡Como suena! estoy cartesianizada. Eso sí. Pero nada más.

DANI.- Explicáte. ¿Por qué dices que es inútil seguir estudiando?

HENI.- Mira... Si lo piensas bien... se estudia para algo. Para hacer una carrera. Para ganar dinero, ¿verdad?

DANI.- Claro... ¿Y qué? No veo...

HENI.- Pero es que yo no necesito ganar dinero, mamá...

DANI.- ¡Ah, no! ¿Y por qué no?

HENI.- Porque yo no tengo dinero, ahora, pero cuando os muráis, todo lo que tenéis papá y tú, lógicamente, pasará a Sergi y a mí, supongo que a un cincuenta por ciento... Con lo cual, si se hace una somera estimación de toda vuestra fortuna, entre pisos y acciones... vuestro patrimonio es más o menos de unos seiscientos millones de pesetas. Si lo divides por dos... yo tendré unos trescientos millones. Y con ese dinero... se puede no trabajar. No tendré ningún problema económico. Si racionalizas la situación... no tengo que estudiar... porque no tengo que trabajar... porque no necesito ganar dinero. Y por lo tanto... me puedo dedicar a estudiar por mi cuenta, a contemplar la vida, a disfrutarla, a buscar la verdad. ¡Me quiero hacer mística, mamá! Como San Juan de la Cruz, pero en mujer. ¿Qué te parece, mamá?

DANI.- ¡Muy mal! ¡Pero que muy mal!

HENI.- Piensa, mamá... piensa... racionaliza la situación... ¿Qué es mejor... pasarme la vida estudiando matemáticas hasta que tenga veinticinco o veintiséis años, para ser arquitecto, que es lo que queréis que yo sea para trabajar en la constructora de papá... O dedicarme a la contemplación metafísica de la realidad?

DANI.- Pero niña, querida... eso no es racionalizar una situación... eso es... eso es... una cabronada...

HENI.- ¿No me pensáis dejar la mitad de la herencia?

DANI.- ¡Claro que sí, cariño, pero... !

HENI.- ¿Pero qué...?

DANI.- Pues no sé... en la vida... hay que trabajar, guapa... Tu padre y yo nos hemos partido el pecho para llegar donde estamos...

HENI.- Correcto... pues si os lo habéis partido vosotros ¿por qué me lo tengo que partir yo ! ¿Para hacer más dinero? ¿Para que el dinero se nos salga por las orejas y cuando yo tenga hijos... que se vuelva a plantear esta terrible situación, mamá !

DANI.- Mira, guapa, acaba el bocadillo que a ti te pasa algo... Tú tienes hambre, eso es lo que te pasa. Espera, te voy a hacer un ponche de huevo para que te recuperes...

HENI.- Déjate de huevos, mamá, que no es el momento... ¡No tengo hambre ! ¡Estoy aplicando la razón a un problema! Las generaciones son distintas. No podéis pensar que yo tengo que comportarme como vosotros, montarme en el mismo tren, hacer lo que vosotros habéis hecho. Los tiempo han cambiado, ha cambiado el nivel de vida, la riqueza y la utilización de la misma. Yo, con lo que voy a heredar, tengo bastante. Para qué quiero más... Prefiero dedicar mi tiempo a estudiar el misterio de la vida y buscar mi verdad mamá.

DANI.- Si en el fondo, algo de razón si que tienes...

HENI.- Algo no... toda... ¡Tengo toda la razón ! Y además, fíjate... siendo mujer, si me caso y tengo hijos, aunque tenga una profesión que me haya costados diez años... la tendré que medio dejar para ocuparme de mis hijos... ¿No te das cuenta de que es una trampa? ¿Que es una trampa masculina ! ¿Que es matarte a estudiar... para nada ! ¡para volverte un autómatas, alguien que persigue la zanahoria como un burro... y nunca la atrapas... y sigues cada día... corriendo más y más detrás de nada... y un día te mueres... y no has hecho ni aprendido nada... ! ¿No te das cuenta que puedes fracasar?

DANI.- Bueno... visto así... algo de razón tienes...

HENI.- Ya lo decía el escritor francés... “Hay que trabajar para vivir y no vivir para trabajar” Si ya tienes para vivir con lo que te van a dejar tus padres... pues para qué te vas a complicar la vida... ¡Además yo no he dicho que me quiera convertir en una vaga! ¡De eso nada! ¡Me quiero convertir en una mística! ¡Quiero descubrir a Dios! ¡La verdad suprema! ¡Y no quiero perder el tiempo! ¡Y ya está!

DANI.- Madre... madre... madre... Lo que han hecho con esta niña en una sola hora de razón... ¡Maldito racionalismo! ¡Si era un ángel y han hecho un demonio!

HENI.- ¡Una mística, que es muy distinto! ¡Una mística racional!

(Se levanta.)

DANI.- ¡Pero hija, vuelve en ti, razona!

HENI.- Precisamente eso es lo que estoy haciendo...

DANI.- Razona pero de otra forma, narices., sino como se razona aquí... . No a lo francés,

HENI.- Es inútil mamá... Es inútil que me detengas. No lo conseguirás. Deseo vivir en paz conmigo y no con Hacienda. Lo siento. Prefiero la esencia a la realidad.

DANI.- Pero niña... y si dejaras unos días para pensarlo mejor...

HENI.- ¿Más? ¿Quieres que lo racionalice más! Pues como me ponga a pensar unos días, con el ritmo que llevo igual descubro una vacuna para curar el cáncer, oyes? Que si esto me lo dicen a mí antes... en los Parvulitos... quién sabe dónde estaría yo a estas alturas... No te digo...

DANI.- ¡Hija, espera!

(Escena de la madre intentando sujetar a la hija que quiere salir por la puerta.)

HENI.- ¡Es inútil! ¡Jamás!

(Heni tira los libros al suelo. Dani la intenta sujetar)

DANI.- ¡Por favor, hija, que voy a llamar a tu padre y es capaz de venir y de darte dos galletas !

HENI.- ¿Dos galletas a una niña! !Le pongo una querella y me voy a la televisión a contarle todo?

DANI.- ¡No quería decir eso ! Yo...

HENI.- *Je pense done je suis.* Me salgo al jardín a meditar.

**(Hení, melodramática, sale teatralmente. Dani queda
desconcertada, va de un sitio al otro. De pronto se detiene y va al
teléfono. Marca un número con rapidez.)**

DANI.- Oiga señorita... perdón por la molestia... pero... ¿quedaría alguna plaza libre en el curso del señor Jacques?

TELÓN

EL PARADO HORIZONTAL

Personajes:

ROSA: Mujer menuda, de unos sesenta años, rubia, de pelo corto y porte juvenil. Buen carácter. Acepta la realidad como se presenta y diseña de inmediato soluciones oportunas. Cree en las situaciones pero sin imantación obsesiva. Mujer de sentido común, capaz de diferenciar y resolver cualquier problema aplicando el sentido común.

SANTIAGO: Joven de unos treinta años, actor de múltiples registros y espíritu moderno, capaz de incorporar cualquier ideología, por extraña que parezca en su arsenal mental. Cómico. Intenta siempre aplicar el humor, cierta ironía y cinismo a las verdades preestablecidas. Persona muy positiva, moderna y dinámica. Hijo de Rosa.

ROBERTO: Hombre de unos sesenta años, alto, de facciones talladas, voz tonante y seguridad implacable en sus convicciones y ademanes. Representa al varón idealista, formado en el sacrificio y el sufrimiento, el honor y el deber. Partidario de la tradición y el respeto. Desplazado frente a su tiempo. Baluarte de una forma de pensar y concebir la vida. Apegado a la historia. Con una concepción de la vida bastante militar y caballeresca. Esposo de Rosa, padre de Santiago y Maite.

MAITE: Joven de unos veinticinco años, bien parecida, dinámica, soñadora, atractiva y graciosa. Tiene una idea de la vida un tanto artística y desenfadada. Romántica. No le da importancia a los detalles. Cree en su talento artístico y está dispuesta a demostrarlo. Se entiende bien con todo el mundo. Adora a su hermano Santiago. Actriz cómica y sensible.

AMPARO: Mujer de unos treinta años, moderna, elegante, delgada, de buen parecer. Representa a Europa, a la modernidad elegante y culta, digna, al pensamiento inteligente y diferenciado. Habla bien español, pero se le puede notar su acento francés. Actúa con distinción un tanto versallesca, pero está dispuesta al tono carnavalesco si la situación lo requiere.

Nota: El Parado Horizontal está dedicado por el autor a los actores: Rosa Alvarez, José Santiago, Roberto Llamas, Mayte Atares y Amparo Medina.

(Pequeño salón de una casa. Una televisión, un gran sofá cama, una camilla y algunas sillas. Rosa, el ama de casa, como un contable experimentado calcula los impuestos fiscales a declarar con una máquina ultramoderna. Atiende permanentemente a varios teléfonos y consulta un ordenador mientras habla. Su hijo Santiago, de unos treinta años, se encuentra tumbado en un sofá cama, ampliamente desplegado, con unos cascos. Ve la televisión y al mismo tiempo está conectado a Internet con un ordenador portátil. Diferentes móviles y aparatos a su alrededor.)

ROSA.- Levántate de la cama, Santiago, que tu padre está al llegar y son las seis de la tarde.

SANTIAGO.- No. Esto se acabó, mamá. Si a papá, cuando vuelva del trabajo no le gusta que su hijo no se haya levantado de la cama, que se vaya. **(Gesto afeminado.)** ¡Por favor... qué sudores !

ROSA.- Pero, hijo, ten en cuenta que la casa es suya... es decir, nuestra... y tú ya con treinta años, podías haberte emancipado, cariño. Una cosa es que el trabajo te dé náuseas y otra muy distinta que lo contagies a tu familia, nene. Que la vaguería se contagia. ¡Y de qué manera ! Desde que tú has decidido no dar golpe, guapo, me cuesta levantarme de la cama que no veas...

SANTIAGO.- Podría haberme ido de casa de mis padres. Pero el hecho concreto es que no me he ido. Y no por voluntad propia. Sino porque no he podido. ¡Soy un parado ! ¡Otro más ! Qué le vamos a hacer.

ROSA.- Bien... pero podrías siquiera... tener un poco de... prudencia, llamémoslo así. Si tu padre se tiene que levantar a las seis de la mañana para ir a la obra y vuelve a las seis de la tarde a su casa y se encuentra a su hijo mayor en la cama... pues es muy natural que no le guste ¿no?

SANTIAGO.- A eso me refiero. No sé por qué le tiene que molestar. Su situación laboral es distinta a la mía. Su "status" vital y existencial no coincide con el mío. Somos dos seres laboralmente antitéticos. El está en activo, porque la empresa para la que trabaja no ha quebrado todavía. Y yo me encuentro en el paro, porque la mía hace dos años que se volatilizó. Nadie tiene la culpa. Vivimos

en planetas diferentes. ¡Qué le vamos a hacer! Es como si se enfadase porque tenemos turnos diferentes. El de día y yo de noche. No tendría que molestarse si me encontrase en la cama cuando llegara a casa.

ROSA.- Pero tú no tienes turno de noche, hijo.

SANTIAGO.- YO tengo turno de parado, mamá. Me tengo que ver todas las películas nocturnas para no aburrirme y caer en depresión. Ya me lo ha dicho el psicólogo. Hay que resistir. Como sea. La depresión es lo peor del paro crónico. Diviértete Santiago. Que por torturarte inútilmente, no vas a conseguir un puesto de trabajo.

ROSA.- En el fondo... tiene razón. Mejor distraerte que lamentarte. Yo lo veo bien. Y si te lo dice el psicólogo... pues él sabrá.

SANTIAGO.- Si Dios lo ha querido así... qué le vamos a hacer. Yo no tengo la culpa. Yo no he hecho nada malo. Tan solo nacer en una sociedad que no me necesita y me aísla en mi hogar, mamá. Soy un marginado laboral. No es que me moleste porque a mí me da pereza hasta mear. Pero sería mucho peor desanimarse... perder totalmente la motivación y tener a un hijo llorando en casa el día entero.

ROSA.- Ahí te doy la razón.

SANTIAGO.- No es preciso enmascarar las cosas. El paro es una realidad. En el fondo... una profesión como otra cualquiera. Carente de contenido, pero con una remuneración social sin hacer nada como si hicieras algo. Las castas existen en el mundo. Fíjate en la India. Yo soy de una casta distinta, con una mentalidad propia y con unos intereses y una actitud vital específica a mantener ante la sociedad. Aunque esta actitud sea hueca, tampoco exista realmente. Pero su ausencia... pesa. Qué le vamos a hacer. ¡Por favor qué sudores! (**Aparte**) Yo no sé si son subidas repentinas de hormonas sin control o simplemente angustia laboral fuera de quicio.

ROSA.- Totalmente de acuerdo, Santiago. Si no fueras tan vago congénitamente desde niño, te creería y te diría que tienes razón.

SANTIAGO.- Naturalmente que la tengo. Y si no... fijate. Me he hecho presidente yo mismo a mí de la "Organización Parados al Poder", que yo mismo he creado. La OPP, que suena a algo del petróleo pero que es totalmente una cosa distinta.

ROSA.- Vago eres vago desde que estabas en la matriz, hijo. Ya notaba yo que eras un embrión parado por las pocas patadas que dabas durante el embarazo. Pero que tu vaguería llegara al extremo de pedir, ya de adulto, que se te sonde para no tener que levantarte e ir al *water*... eso... la verdad... era algo inimaginable por entonces. Pero listo... hijo... listo para no dar golpe y vivir como un rey... eso... hay que reconocerlo... matrícula de honor.

(Suena un móvil Santiago habla en un ex-traño lenguaje neológico.)

SANTIAGO.- *Upalalala... tela poca... sinunduro... lala...laralala...*

(Cuelga.)

ROSA.- ¿Con quién hablabas, Santiago?

SANTIAGO.- Con el delegado lapón. Le he dicho que mande dinero, que aquí estamos en la caninez más cobarde y desastrosa... Y si no tienen liquidez... lo que sea... salmones... ciervo congelado... ¡Lo que sea! ¡Pero que muestre solidaridad con el resto de los parados del mundo!

ROSA.- ¿Y él qué te ha dicho?

SANTIAGO.- ¡Qué me va a decir! ¡Qué me vaya a tomar por el culo! Que en Laponia están mucho peor que en Madrid... Que si le mando unas cajas de tinto del "O Paro", ya sabes... ese tinto tan rico que hacemos en Galicia... los parados gallegos... que se lo pensará.

ROSA.- ¡Ah!, ¿pero ya tenéis bodegas?

SANTIAGO.- ¡Menudas son! ¡Y nos cogemos unas cogorzas cuando nos reunimos que no veas! Y como al día siguiente no tenemos que ir a trabajar... pues... estamos deseando hacer congresos, mesas redondas, congregaciones o concentraciones de cualquier tipo... no para discutir de nada... porque el problema del paro no se va a resolver porque se junten los parados y se quejen... Nos congregamos para ponernos hasta arriba de nuestro propio vino hecho con nuestro propio trabajo del no trabajo.

ROSA.- Lo pones de una forma... que dan ganas de apuntarte a la Organización.

SANTIAGO.- Lo malo es que hay que tener el hígado muy seguro. Porque a nada que te descuides y te aficiones a reunirte... te sacan con los pies adelante y el hígado como un chicharrón.

ROSA.- ¡Bueno, ya está ! Concluido. Ya tengo listo la declaración de mi Sociedad de Rehabilitación y Servicios.

SANTIAGO.- Sigues con el beneficio negativo...

ROSA.- ¡Negativo ! ¡Ruinoso ! Una Empresa de Servicios que no sabe ni cuáles son sus servicios y que sólo tiene pérdidas... incluido el sueldo que yo me pongo como director general y gerente al mismo tiempo... pues imagínate... hasta que me hagan una inspección... pues a tirar. De eso comemos, no creas.

SANTIAGO.- ¡Y cómo que lo sé ! La única inteligente en la familia. Tú. El resto somos chatarra. Y yo... como pesa tanto... por coherencia con mis propios principios... ni eso.

(Se abre la puerta y aparece Roberto, con aire cansado. Mira a su hijo en la cama.)

ROBERTO.- ¿A ti no te da vergüenza que tu padre llegue a las seis de la tarde de la obra después de estar levantado desde las seis de la mañana y que te encuentre en la cama, sin haberte levantado todavía, Santiago?

SANTIAGO.- De eso estaba hablando con mamá ahora, papá. Y la respuesta es... no. No te olvides que estoy parado, papá. Soy un parado horizontal, papá. Que mi empresa quebró y que estoy en soporte psicológico para no deprimirme... Y el psicólogo me ha dicho que haga lo que quiera. Que lo peor es caer en el pozo oscuro de la desesperanza.

ROSA.- Eso sería terrible, Roberto. Si Santiago cayera en el pozo oscuro del Nihilismo... eso sería realmente terrible. Porque mi empresa... que en el fondo tiene una estructura de Servicios tan frágil... se resentiría... y si mi empresa se resiente... la hipoteca de la casa que estamos pagando... pues... veríamos a ver quién la pagaba.

ROBERTO.- Me callo. Prefiero callarme porque no tengo ni fuerzas ya para levantar la voz contra la indignidad y la felonía. Soy un hombre de otro tiempo, con otros principio y otro sentido del honor. Creía que estaba viviendo en “Una, Grande y Libre” que hemos regado con nuestra sangre para levantarla frente al enemigo exterior... y esto se ha convertido en “Una Pequeña Mierda sin Explicación”. Si me dicen esto a mí en la Batalla del Ebro... Si me cuentan a mí que el ciberespacio virtual iba a ser esto... vamos... me lío a tirar granadas y no dejo a títere con cabeza. ¡Qué estafa ! ¡Qué degeneración !

SANTIAGO.- Pasamos a la fase declamatoria. Calderón y Viva España.

ROSA.- No empecemos... no empecemos... que ya sé cómo acaba esta discusión.

ROBERTO.- A ti lo que te pasa, niño, es que eres un subproducto depravado del capitalismo neoliberal. Un engendro postmoderno. Y además con más “pluma” que un jefe indio el día de la boda de su hija. A quien se le diga que un padre ha tenido que ir diez años al psicólogo para aceptar la condición sexual de su primogénito... ¡Negativo ! ¡Ruinoso ! Una Empresa de Servicios que no sabe ni cuáles son sus servicios y que sólo tiene pérdidas... incluido el sueldo que yo me pongo como director general y gerente al mismo tiempo... pues imagínate... hasta que me hagan una inspección... pues a tirar. De eso comemos, no creas.

SANTIAGO.- ¡Ya estamos ! ¿Porque tengo “pluma”? ¡Te repito que me da igual lo que pienses ! ¡Tengo pluma... porque me da la gana, papá ! ¡Estoy en la cama cuando tú llegas de trabajar, porque me da la gana ! Y si no te gusta... coge la puerta y te vas... Porque como se te ocurra ponerme en la calle... te denunciaré a la OPP y verás lo que te puede caer... por privar de territorio vital a un parado significativo.

(Suena el móvil Santiago habla otra lengua extraña.)

SANTIAGO.- *Se...la frans....de me voala...oui...oui...le vin... (Ríe.) ¿Cuántas caisses? ¡Buenooooo ! Demasié mon vié... (Ríe.) ¡Le fam ! Ui... ui... muchas, sí... Tre bon.*

ROBERTO.- (Asustado, a Rosa.) ¿Parece lenguaje comunista, no?

ROSA.- Revolucionario... Roberto... Un poco a la contra como son siempre los franceses...

ROBERTO.- ¡Pero yo no sabía que tú sabías francés, nene !

SANTIAGO.- ¡Qué te crees que hago por las noches con las películas porno! Me leo los subtítulos y me formo, tío... He aprendido un montón de lenguas mientras tú estabas roncando para ir a trabajar a tu empresa... como un pringao por la mañana... Y por cierto... siguiendo las cotizaciones en bolsa... el día menos pensado, te veo en la calle, papí... Te lo dice un hijo con pluma al que le funciona la cabeza.

ROBERTO.- Tú no es que tengas pluma, guapo. Tú es que tienes un edredón. Que a un devoto de la legión, le salga un hijo maricón... eso... tiene miga... Una, grande y libre. ¡Y de propina, toma ! ¡Santiaguito, tu nene, que te sale rana ! Y tú... medalla militar... ¡a tragarlo ! Me cago en... ¡Maldita Rusia !

ROSA.- (Cogiendo un teléfono.) Sí, aquí la empresa PUMA de Rehabilitación Global. ¿De veinteañitos y rubia para fisioterapia pudenda? Claro que la tenemos... Y un servicio de TelePuma Express de urgencia. En motocicleta. Y si quieres tortilla también la tenemos. ¿Cómo? ¡No, tortilla de esa, no ! ¡De patatas ! ¡Española !

ROBERTO.- ¡Qué vergüenza ! A eso en mis tiempos se le llamaba puterío y no rehabilitación global.

ROSA.- ¿No se rehabilita una rodilla? ¿Y por qué no el cuerpo entero incluido la esfera genital, querido? ¿Y si quieren tomarse una copa al mismo tiempo o picar algo de embutido... qué hay de malo en eso?

ROBERTO.- En mis tiempos tú eras "la Madam". Nada de directora gerente con desgravación fiscal. Lo que han cambiado los tiempos, dios mío. Mi santa esposa, ejecutiva del sexo... Mi vastago...

SANTIAGO.- ¡Ay, por favor, qué tormento con este hombre ! ¡Que ya he cambiado, papá ! ¡Que ahora he vuelto a lo otro... y además... !

ROBERTO.- ¡Calla, perverso ! ¿Y qué te decían esos bolcheviques del vecino país?

SANTIAGO.- Que les mandara “priva” para soportar el tirón. “O Paro” Nuestro vino propio del parado horizontal.

ROBERTO.- ¿Vino propio? ¿Pero qué me dices, chico?

ROSA.- Son unos genios. Sabe de maravilla. ¿Quieres una copita?

ROBERTO.- ¡Pues claro ! ¡Pero... bueno !

(Bebe con gusto un vaso.)

¡Esto es delicioso ! ¡Y se te quitan todas las ganas de trabajar, oyes !

SANTIAGO.- Tenemos un enólogo que es una fiera... Te metes un vaso de esos y no doblas el espinazo para el resto de tus días...

ROBERTO.- ¡Pero sí es que sabe de maravilla ! ¡Y te entra una pereza !

SANTIAGO.- Verás... te va a costar mañana levantarte... vamos... que igual no te levantas... **(Se abre la puerta y entra Maite, la hija de Roberto y Rosa.)**

MAITE.- Hola...

ROSA.- Vaya cara... ¿qué te ha pasado?

MAITE.- Que me han dicho que se suspende el montaje. Que no hay dinero para hacer la gira. Que nos han denegado la subvención y que el proyecto de montar la obra... queda aplazado hasta el año 2315, en que yo efectivamente ya no tendré un papel, porque estaré bajo tierra.

ROBERTO.- ¡Qué hija ! Siempre con ese gafe teatral a las espaldas...

ROSA.- ¡Mi pobre niña ! ¡Por qué no habrás nacido catalana !

MAITE.- ¡O siquiera vasca... o gallega... o incluso del Reino de Aragón que ahí están cambiando las cosas mucho ! ¡Pero nacer en Madrid para una actriz que no se acuesta con nadie... eso es una ruina se mire por donde se mire !

ROBERTO.- ¡Venga hija... no te entristezcas y traigas más frío a esta casa... que cuando se acabe esta bombona de butano... no sé lo que vamos a tener que hacer para quitarnos el frío ! ¡Emborracharnos, digo yo ! ¡Bebernos litros y litros de ese horrible brebaje que anula la voluntad de laborar ! ¡Y eso sí que es un círculo vicioso... porque cuanto más bebes... más caes en el círculo vicioso de

la desgana y el deshonor... ! Ay... Bahamonde de mis entrañas... dónde nos has dejado... ¡Atado y bien atado, eh! ¡Pues mira el cuadro que has dejado al mártir de la Legión !

MAITE.- (Lloriqueando cómicamente.) Santiago... hermano... no quisiera molestarte... pero... ¿me dejas entrar en tu Organización? No es por nada... no es que crea en el Paro Horizontal, como tú lo llamas... es que tengo frío... y tengo ganas de llorar...

SANTIAGO.- Tú con frío y yo con calores... ¿Quién tiene una explicación para los trastornos hormonales !

ROSA.- ¡Pobre, hija ! ¡Pero haz algo Roberto ! ¡Ayúdala ! Habla con los Excombatientes ! Que le den un papelito en una obra de lanzas... o una ayuda a la creación... o una beca... ¡o dinero, coño !

ROBERTO.- ¡Y qué quieres que haga ! ¡Si soy un encargado de obra y hasta que no me llegue el sobre... tengo menos dinero que Tarzán, cariño !

SANTIAGO.- Mi niña... mi hermanita querida... entra aquí en la cama con tu hermano Santiago, que él te cuidará... Toma, tómate una copita, y verás cómo entras en calor...

MAITE.- Dios mío... pasar por el Actor's Studio, Roy Hart y Lecoq para esto... Para embriagarme con "O Paro" en posición horizontal...

ROBERTO.- Sí hombre... dale ese horrible brebaje... y el casting de todos los días... veremos cómo lo hace la niña.

(Maite bebe.)

ROSA.- ¡No bebas mucho, hija ! ¡Que hoy es Lunes y tienes que ir a la Tertulia de Manolo Gómez y Chatono ! Y como te la pierdas, faltas a lo único sensato en el teatro que hay en la ciudad...

SANTIAGO.- ¡Es igual ! ¡Que beba ! ¡Que también tenemos el antídoto los parados de mi organización ! ¡Pues no faltaba más !

MAITE.- Dame de todo, hermano... que estoy muy triste... ¡Me quiero emborrachar ! **(Clamando al cielo)** ¿Por qué me hiciste nacer en Castilla, dios

mío! ¡Era tanto pedir para una actriz nacer en Barcelona, Tarrasa o Castell de Fer?

SANTIAGO.- ¿Quieres que te líe un antídoto para ir a la tertulia sin falta?

ROBERTO.- ¿Qué te líe un antídoto? ¡Un petardo en mi casa, como en Tánger y en Melilla! ¡Sea! Eso es muy legionario y africano y además... entra por Algeciras y el Peñón... ¡Adelante! Rompamos fronteras... Lía. Y levanta a tu hermana el ánimo. Y si viene el caso... también pegaré yo una calada... que noto que se me están yendo por momentos las ganas de ir a trabajar mañana.

ROSA.- ¡Sea! ¡Y viva España! ¡Que paga mi Empresa la consumición!

SANTIAGO.- España y yo... somos así... señora.

(Fuman. Silencio. Se miran. Empiezan a reír bajos los efectos del cigarro. De pronto entra Amparo, una mujer despampanante. Silencio.)

AMPARO.- (Con acento ligeramente francés) Bonjour...

TODOS.- Hola...

AMPARO.- Soy Amparo, la delegada francesa que viene a la Mesa Redonda de la Organización. ¿Quién es Santiago?

SANTIAGO.- Sesmoa. Quítate la ropa y pasa.

AMPARO.- Perdón..., era ¿una mesa redonda o una cama redonda? O es que he leído mal el e-mail?

ROBERTO.- ¡Esto se lo dicen a Millán Astray y se suicida...!

ROSA.- Tú, deja, cariño... que ya estamos en Europa... hombre...

AMPARO.- ¿Desnudo total o tan solo parcial?

SANTIAGO.- Según le venga... Aquí está usted en su casa... y como no hay que madrugar... y a mí no me gustan las mujeres... pues da igual...

ROBERTO.- Y anda que no está buena la parada delegada...

AMPARO.- Entonces lo haré total... porque a mí estas cosas no me importan...

(Amparo se desnuda y se mete en la cama con Maite y Santiago.)

MAITE.- Oiga... si no es indiscreción... ¿no sabrá usted de algún papelito en la Comedie Francaise... aunque no sea muy importante... casi me da igual?

(Amparo le echa el brazo por el hombro.)

AMPARO.- Pues claro que sí, querida... Yo misma soy también actriz ocasional en Francia. Actriz pomo, desde luego, y a veces prostituta ocasional... que se puede hacer en el más duro paro, cobrando el subsidio, sin papeles... y se gana un dinerál. Tú, deja, cariño... que ya estamos en Europa... hombre...

MAITE.- ¡No me diga !

ROBERTO.- ¿Prostituta ahora? ¡Pero Maite, hija ! ¡Tenemos ya a una Madam y a un Sapirón en la familia ! ¿También prostitución?

MAITE.- ¡Calla, papá, que me está dando información confidencial !

ROSA.- Tú deja a la niña... que ya es mayorcita y ya sabrá lo que hace... Que hoy en día hay muchas jóvenes que resuelven su vida de maravilla con unas cuantas horas a la semana...

ROBERTO.- ¡Pero esto es inconcebible ! ¡Dónde estamos cayendo !

SANTIAGO.- ¿Mantenemos la vídeo conferencia con los sajones y los tailandeses, no colega?

AMPARO.- Sí... me parece bien... **(Fuma.)** Adelante... El mundo está en manos de las clases pasivas y en los marginados. ¡Viva Cíorán !

SANTIAGO.- (Declamatorio)

*“En un mundo tan global
Tan cruel y tan global
Sólo llegará al final
El Parado Horizontal”
¡Ese es nuestro lema de guerra !*

MAITE.- ¡De acuerdo ! ¡Brindemos por los parados del mundo !

AMPARO.- ¡Brindemos ! ¡Que sea un grito de guerra y victoria !

(Se ponen los tres, en la cama a mantener una vídeo conferencia con otros parados. Se escuchan marchas. Galimatías informático que Roberto contempla atónito.)

ROBERTO.- Rosa, amor mío, si me dicen a mí en la Batalla del Ebro que íbamos a acabar así... En el ciberespacio horizontal, sin principio ni final, tan global y universal... vamos... es que yo me hubiera pegado un tiro, oyes... Estoy... a... no...na...da...do.

ROSA.- No seas tonto, hombre... ¿no ves que se arreglan como pueden? El Paro Horizontal es así, cariño... Y no está nada mal, fíjate... tumbados... en ocio completo... arreglando el mundo desde la cama... Dan casi ganas de tumbarse con ellos y participar... ¿verdad?

ROBERTO.- No sé qué decirte... Yo sigo prefiriendo a Isabel la Católica y al Cid. Porque el ciberespacio me da miedo...

ROSA.- Depende de cómo lo mires... Roberto. No sufren tanto y nosotros nos vamos haciendo viejos, qué quieres que te diga...

(Suena una llamada de teléfono. Descuelga Rosa. Santiago sigue hablando por teléfono.)

Es para ti.

ROBERTO.- Sí... soy yo... Roberto, el encargado de obras... sí. ¿Cómo? Que no vaya mañana que ha quebrado la empresa bruscamente en bolsa... Ya... parece increíble... pero es verdad... Un crack, claro. Qué va a ser si no es un crack... Al paro claro... Al... al paro horizontal que es el que más interesa... Sí... ya... ¿Cómo? ¿Quién habla? ¡Santiago ! Me cago en todos tus muertos, nene... ¿eres tú i

(Se miran.)

¡Hijo !

SANTIAGO.- Papá...

MAITE.- (Descorriendo la manta.) ¿Por qué no te pones cómodo, papá? Si te estamos esperando....

AMPARO.- Es muy bueno este programa... y la vídeo-conferencia... sencillamente genial...

ROSA.- Anda, no seas tonto. Que yo voy en seguida. Que se ha acabado la bombona y aquí hace un frío que no hay quien pare... Anda...

ROBERTO.- Bueno... pues yo... tendré que renovarme... está bien claro.

(Se empieza a quitar la ropa.)

MAITE.- Venga, papá... que aquí podrás aprender muchas lenguas... y hacer un *master* virtual...

(Rosa se mete en la cama con su marido.)

ROSA.- La vida ha cambiado. Eso es evidente. ¿Dónde vamos? ¿Habrá alimentos para todos?

MAITE.- ¿Faltará el agua?

AMPARO.- Habrá sequía... quizá.

SANTIAGO.- Qué podemos hacer nosotros... Seguir adelante. Esperar. Soñar... papá.

"En un mundo tan global, tan cruel y virtual, sólo llegará al final, el parado horizontal"

ROBERTO.- Y lo malo de todo esto es que... igual tienes razón...

(levanta la copa.)

¡Por los parados del mundo !

TODOS.- ¡Por los parados del mundo !

ROBERTO.- ¡Todo el mundo a la cama ! ¡Que trabajen las máquinas ! Nosotros sólo a soñar.

TODOS.- ¡A soñar !

ROBERTO.- ¡A querernos !

TODOS.- ¡A querernos !

ROBERTO.- ¡Viva el amor libre !

ROSA.- ¡Querido... me parece que ya estás borracho !

(Ruido de video-conferencia. Música. Se tumban todos y esperan. Y empiezan a soñar en un mundo diferente... por inventar.)

TELÓN

LAURA

(Laura es una náufraga. El velero donde viajaba con su marido, Manolo, se ha hundido. Se halla en el mar, agarrada a un extraño bulto, entre las olas. Se oye el viento. Truenos en la lejanía. Habla consigo misma, intentando no soltarse, extenuada.)

Eras peor que la peste, Manolo. Peor que una pesadilla convertida en hombre. Peor que un clavo. ¡Que ser más bruto! ¡Qué pedazo de animal! **(Pausa.)** Y en el fondo... mirándolo bien... en el fondo... muy en el fondo... mirándolo con mucho amor... no eras tan malo. Tenías algunas cosas buenas... muy de tarde en tarde. No tenías mal corazón. No. No te gustaba hacer daño a la gente sin motivo. No. Y si hacía falta echarle una mano a alguien también se la echabas... Pero a ti lo que te perdía, Manolo era haber nacido en Badajoz. Yo, en Euskalerría, independentista y vasca. Y tú de la derecha acorazada, extremeño y conquistador.

(Un trueno y un rayo.)

De aquí no salgo viva... vamos... ni de milagro. Porque el mensaje que pusiste por radio antes de que se hundiera el barco, imagínate, sin casi batería, ni habrá llegado... y a cuarenta millas de la costa... pues eso... de aquí no salimos ni por casualidad. **(Pausa.)** ¡Y mira que te lo dije! ¡Manolo, no compres un barco! ¡Que tú no sabes navegar! ¡Qué tú te crees que por haber nacido en Badajoz, el mar para ti no tiene secretos! Pero que eso no es así, Manolo. Que tienes la cabeza como granito. Que en Extremadura, la gente no sabe de veleros. Que tú no sabes de mar, Manolo. Que irse de San Sebastián a Brest, siguiendo la costa, no es como pasear por la playa, Manolo. Que tienes dos hijas y no podemos dejarlas huérfanas antes de tiempo. Que tienen que crecer y criarse. ¡No te compres el velero! ¡Que no se te meta en la cabeza hacer esta travesía, Manolo, que tú no tienes ni puta idea de mar!

(Silencio. Imitando a Manolo.)

¡Bah, yo me paso por los cojones todo ese cuento de la navegación y su puta madre! Aquí lo que hace falta es tener unas nociones básicas de campo, saberse orientar y no alejarse mucho de la costa. Aquí el norte, allí el sur, el este, el oeste

y ya está. Tanta historia. Allí está la playa, yo estoy aquí, este es el timón y vamos allí... Que las cosas se ponen mal, pues nos vamos a la costa, nos metemos en un restaurante y nos hartamos de comer y de beber, cariño, y en un momento dado, que le den por el culo al velero, al viaje y a Brest. No te jode.

(Pausa. Un trueno. Un rayo. Viento creciente. Oleaje.)

Y el temporal que va a haber... Como no haya llegado el mensaje y venga un helicóptero a salvarnos, aquí nos quedamos los dos. Tú, flotando. Y yo, a punto de flotar. Pero ahora que lo pienso... eso es lo único bueno que has tenido de verdad, Manolo. Que flotas. Esa es tu gran calidad. El barco se ha hundido y tú te has ahogado. Primero desapareciste y yo me agarré a un neumático viejo que tenías por si pasaba algo. Pero perdía aire... y cuando se fue deshinchando, yo me dije, mi hora ha llegado. Pero entonces apareciste tú, un poco más gordito y azulado. ¡Manolo te grite! ¡No te me hundas, por favor! ¡Flota, Manolo! ¡Que me pueda agarrar a ti! **(Pausa.)** Y ahí estuviste bien, mira. Por primera vez en tu vida, me hiciste caso y no te volviste a hundir. La flotación ha sido tu gran virtud. Porque me has salvado. Comprendo muy bien que no es muy normal que una esposa y su marido vayan juntos por el mundo en estas condiciones, pero claro... no todo las parejas van flotando por el mar, el uno agarrado al otro, uno muerto y el otro a nado.

(Iciar de pronto da un grito.)

¿Y eso? ¿Qué es eso? ¡Un tiburón! ¡Ay, ay, ay! ¡Que parece que me toca!

(Gran golpe con la cintura para protegerse y poner el cadáver delante. Ruido de un pez saliendo del agua y arrancando un miembro a Manolo. Iciar pelea para no hundirse, sin soltar a Manolo.)

Bueno... ya está... Te has quedado sin una pierna, pero yo tengo las dos. Muchas gracias. De verdad. Al final, te vas a portar bien conmigo, mira. En vida nunca se te habría ocurrido hacer una cosa así. Un caballero. Te has portado como un auténtico caballero. Porque a ti esa pierna en el fondo no te hacía falta ya para nada. No es que en vida te hicieran falta para mucho, porque la verdad es que lo único que te gustaba era estar en el hotel sentado, bebiendo whisky

y ocupándote de tus negocios. Pero ahora, tal y como estás... una pierna más o menos... qué más da. En el fondo, que más da todo... porque dentro de poco yo estaré como tú si Dios no lo remedia. **(Pausa.)** Si Dios no lo remedia... Lo que he dicho... Y eso que soy atea. Que no creo en ninguna de esas cosas... Pero aunque no crea... si hay alguien ahí... y me está escuchando... la verdad... le quedaré muy agradecida si...

(De pronto se oye el ruido de un helicóptero acercándose. Cara de asombro de Laura.)

¡No! ¡No es posible! ¡El ruido de un helicóptero! Pero si esto es increíble... Un helicóptero acercándose..:

(Inicia una serie de gritos y de bruscos movimientos para llamar la atención del helicóptero. Pero también llama la atención del escualo. Se empieza a mover como loca, intentando colocar el cadáver de Manolo entre ella y el tiburón.)

¡Que a ti no te digo, hijo de perra! ¡Tú, vete! ¡Que venga el helicóptero y te vayas tú!

(Gran ruido del escualo arrancándole un brazo a Manolo. Movimientos frenéticos de Laura para no quedarse sin Manolo.)

Ahora un brazo... y como pesas menos... yo me hundo más... porque yo peso lo mismo y a ti ya no te queda casi nada... Y el temporal que arrecia... Y el helicóptero que se aleja... Y que pronto es la hora de cenar... y a este hijo de tiburón le volverá a entrar hambre... y yo como no tenga flotador suficiente... pues me empezaré a hundir... porque ya estoy casi sin fuerzas... y todo se empezará a ir al carajo... y yo me empezaré a ahogar...

(Nuevo ruido del helicóptero acercándose mientras arrecia la tormenta. Iciar grita, pero sin casi moverse, para no hacer espuma, como los niños, y no atraer a los tiburones. Con lenguaje casi cómico.)

¡Socorroooo! ¡Señores pilotos... que me hundo! ¡Que ya no me sujetan los brazos! Que Manolo se va hundiendo porque ya casi no pesa... Aviación

española... Helicópteros Unidos por favor... ¡Socorroooo ! ¡Socorroooo ! Que ya no puedo más... y aunque haya sido atea toda mi vida... ahora... me convierto si me ayudan... iré a misa y seré buena... Lo juro... lo juro... No volveré a mentir ni a desear la mujer del prójimo... bueno... será el marido... digo yo... **(Con una vocecita.)** ¡Socorrooo... socorrooo ! Sálvame. Sálvame.

(Ruido del helicóptero encima de ella. Baja un salvador.)

TELÓN

IRSTEL

UNA DECISIÓN CORRECTA

¡Agárrate a mamá, le grité con todas mis fuerza ! ¡Al cuello, hijo, donde puedas, que el agua nos va a arrastrar !

(Irstel pasea por la escena, con cara de profundo dolor.)

Yo tenía al pequeño Iván sujeto con mi brazo izquierdo. Lo apretaba contra mí con todas mis fuerzas porque el agua me lo intentaba quitar. Yo me encontraba así... así mismo, de espaldas a un rellano de la escalera...

(Irstel, imita su posición en el rellano de la escalera, con el pequeño Iván sujeto con su brazo izquierdo y con su brazo derecho rodeando a su otro hijo, Tony.)

¡Pero el agua seguía creciendo por segundos ! ¡Rugiendo a nuestro alrededor ! ¡Nadie se explicaba bien qué estaba pasando ! ¡Habíamos venido de vacaciones ! ¡A una playa lejana y tranquila donde los dos niños pudieran descansar ! Y... el día era tan estupendo... Todo estaba tan sereno, el mar tan en calma, todo tan... tan perfecto... ¡Quién iba a decir que algo así podía ocurrirnos a nosotros ! Porque fue... fue algo... muy extraño... ¡Como un rugido a lo lejos ! ¡Como una ola gigantesca que se hubiera levantado de pronto en algún punto del océano ! ¿Qué era exactamente aquello? ¿Un maremoto? ¿Una... una tsunami? Pero... no sabíamos nada... No podíamos imaginar que aquel ruido fuera creciendo... y que de pronto... el agua rompiera ventanas, saltaran las puertas, cayeran las paredes y las casas... y un enorme ola fuera engullendo a seres y animales, a coches y autobuses.

(Irstel se vuelve a detener. Vuelve a la posición que tenía en el rellano de la escalera, con sus dos hijos agarrados con los brazos, intentando mantener la posición vertical.)

¡Pero el agua siguió creciendo ! ¡Por segundos ! ¡Ya me llegaba al cuello ! ¡Dos personas que estaban agarradas a la misma barandilla de la escalera, no pudieron resistir y el agua los arrastró ! Unos cuantos cuerpos cayeron a la corriente desde

el piso superior... ¡Y entonces tuve que tomar una decisión ! ¡O soltaba a uno de los niños y me agarraba con una mano a la barandilla o nos ahogábamos los tres ! ¡Una decisión inmediata y tremenda, pero totalmente necesaria !

(Cara inmóvil de pronto, sin emoción.)

Solté al mayor. **(Pausa.)** Solté a mi Tony, a mi querido niño Tony, a ese angelito al que tanto quería... le tuve que soltar. Yo me agarré a la barandilla con fuerza apretando al pequeño Iván contra la pared. Tony intentó sujetarse a los hierros... pero la corriente era cada vez más fuerte y el agua seguía subiendo. **(Pausa.)** Lo vi desaparecer en un remolino. Después salió su cabecita unos metros más abajo y lo puede seguir mientras intentaba bracear inútilmente contra el agua. **(Pausa.)** No sabía qué pensar. No sabía qué hacer. Sujetar al pequeño contra mi pecho y agarrarme a los barrotes con todas mis fuerzas. Y... rezar... sí... No sabía bien ni a quién ni qué tenía que decir. Rezar. Por mí y por mis dos hijos. A quien fuera y como fuera. Rezar. Qué podía hacer. Había tomado una decisión terrible. O saltaba al mayor, que tenía alguna posibilidad de salvarse... o moríamos los tres. **(Silencio.)** Fue una decisión difícil pero correcta. Tony pudo salvarse. Alguien pudo rescatarlo unos metros más abajo. Yo... y el pequeño... también. Una decisión correcta. Así fue. **(Silencio.)** Y ahora me encuentro aquí ante ustedes. Viva. Mis dos hijos están vivos. Pero algo en mí, algo por dentro... algo muy profundo permanece. La sensación de haber sacrificado a un hijo... de haberlo matado sin haberlo matado de verdad... Porque fui yo quien tuvo que soltarlo. Fui yo quien lo vio desaparecer arrastrado por el agua. Su propia madre. **(Silencio.)** Por eso me encuentro aquí y no sé qué hacer. No sé bien qué me sucede. Me siento como muerta. Me miro a las manos y las veo cubiertas de sangre. Y... no sé a quién tengo que pedir perdón. Pero necesito que alguien me perdone. Tomé la decisión correcta en el momento correcto. Pero necesito que alguien me perdone. **(Silencio.)** Por eso he venido aquí. Por eso estoy ante ustedes. Porque quiero que me limpien estas manos cubiertas de sangre... y pueda encontrar de nuevo la paz.

(Silencio. Cierra los ojos. Aprieta los dientes. Llora)

JASMÍN

JASMIN.- La vida es un caos. Y la prueba evidente de esto es así, soy yo. Sí. Mi vida ha sido un caos, algo incomprendible, algo sorprendente y extraño que yo misma no puedo explicar. He disfrutado mucho desde luego y puedo decir que, a pesar de todo, estoy muy contenta de haber vivido. **(Pausa.)** Pero ahora que voy a morir... no tengo más remedio que preguntarme en qué ha consistido mi vida... por qué estoy aquí... qué he hecho... dónde me he equivocado... y sobre todo... por qué... por qué tengo que morir.

(Se seca el sudor, con cara de angustia. Jasmin es una mujer muy atractiva, que puede tener entre 25 y 40 años, vestida con ropas de mujer árabe.)

Muerto por... un capricho del destino, por un caótico azar y una mala suerte de carácter caótico que me tiene aquí, ante ustedes, esperando el fin.

(Se quita la túnica, se seca el sudor con la tela. Lleva otra túnica debajo, más sucia y vieja.)

En seguida comprenderán por qué hablo así, señores. Son ustedes mi único refugio en este terrible trance en el que me encuentro... mi única esperanza y consolación.

(Silencio.)

Yo nací en Málaga. Soy cristiana y creo en Dios. Como lo oyen, señores. No soy mora ni me llamo Jasmin. Me llamo María, y soy malagueña. ¡Lo juro! Desde siempre... desde muy niña... y no tengo por qué morir aquí en Irak, sujeta por un grillete al suelo, en las afueras de Bagdad. **(Teatral.)** ¡No! ¡Quiero volver a mi tierra y ser feliz! No quiero morir aplastada por una bomba aquí...

(Intenta tirar de la cadena enterrada en el suelo para escapar. Inútilmente. Se oye en lejanía el motor de un caza-bombardero acercándose. Jasmín tira de la cadena con rabia.)

A mí, antes, cuando estaba en mi querida Málaga, me gustaba vivir. Mucho. De verdad. Con pasión. Me interesaba todo: la literatura y la filosofía, el arte y la astronomía, la amistad y la alegría, la gracia, la tolerancia y la profundidad. ¡Sí!

¡Se lo juro! ¡Habrà algo más bonito que darse un paseo por la mañana por el parque de María Cristina, con esos olores y esas sombras, esas palmeras gigantescas y esas plantas sorprendentes... y acercarse a la Caleta y disfrutar del olor del mar? ¿Díganme ustedes si eso es o no el paraíso? Y tomarse una cervecita bien fría con unas gambas a la plancha y soñar... soñar... contemplarlo todo como si todo fuera siempre nuevo y se estuviera siempre haciendo para nosotros... y soñar... soñar...

(Cierra los ojos, electrizada. Ruido del avión acercándose.)

¿Hay algo más bonito, señores?! Esa Iglesia del Sagrario y esa puerta del Perdón... esa... esa... **(Con ira mal contenida.)** ¡Pero mírenme ahora! ¡Miren mis manos! ¡Estoy temblando! ¡Tengo miedo! ¡me van a matar! ¡Sudo! ¡Tengo taquicardia y diarrea! ¡Me podría mear! ¿Y eso por qué? Yo se lo diré: ¡por estar en Bagdad! ¡Yo no me llamo Jasmín sino María, y soy cristiana y no mora! ¡Caótica, sí, pero malagueña y española, coño! ¡Que yo no hago nada aquí!

(Tira de la cadena con fuerza, para poder escapar.)

¡Socorrooooo! ¡Santa Virgen de los Desamparados, San Braulio, San Baudelio, San Pancraccio... Señor Cristo de los Gitanos... sacadme de aquí!

(Llora.)

De aquí a nada... va a caer una bomba inteligente... me va a dar aquí... **(Se señala la frente.)** me va a entrar por la cabeza y después de recorrer inteligentemente mi cuerpo... me va a salir por aquí... **(Se señala el ano.)** y como si yo misma la hubiera cagado... va a explotar en el suelo... y todo esto... señores... todos nosotros... vamos a saltar inteligentemente por los aires. Y créanme que no es una broma. Que esto no es teatro... sino pura realidad. Se acercan los aviones y nos van a bombardear.

(Tira de la cadena.)

¡Socorrooooo! ¡No quiero morir! ¡Pero coño, hagan ustedes algo, que esto va de veras! ¡No se piensen que yo soy una de esas locas que se suben a la escena a hacer teatro! ¡Que nos van a bombardear, leche! ¡Y que aquí no se va a salvar ni el apuntador! Que estas bombas modernas cuando dicen... voy por

ti... vamos... que te siguen y te dan hagas lo que hagas... ¡Que hay que pirarse mucho antes de que empiecen a pensar... que como piensen... como se les dé tiempo a pensar,, no te escapas ni con alas !

(Esfuerzos desesperados por liberarse. Gritos.)

¡Nada ! ¡Y ustedes ahí tan cómodamente sentados ! ¡Ayúdenme, coño ! ¡Echen una mano... que nos van a reventar !

(Queda exhausta mirando al público.)

¿Y quién tiene la culpa de todo esto? ¡El ! ¡El bello Tarik y la playa de El Palo !
¡Ese maldito iraquí ! Porque yo, si les digo la verdad, no quería ir... ¡Claro que no ! ¡Fue el azar el que estaba en contra mía ! ¡Fue por esa maldita amiga que quedó conmigo en la playa ! ¡Que me dijo... María... vamos a la playa que las dos somos cristianas y creemos en Dios, mujer, vámonos a dar un chapuzón !
(Pausa.) ¿Un chapuzón ! Y la muy zorra no vino... Pero allí estaba Tarik, como si fuera el año 711 y llegara a Tarifa. ¡Qué hijo de puta... qué guapo era el maldito iraquí ! Ojos verdes... moreno... con unos caracoles de pelo que le caían por las orejas... un torso de dios griego plagado de cicatrices... y entre las piernas un paquete que parecía un tiburón... **(Pausa.)** Maldito Tarik... maldita y caótica suerte la mía... Porque yo no quería nada... Tan sólo me desnudé y me tendí al sol, haciendo que no le miraba. Al poco me quité el sostén para broncearme... y entonces él se acercó y me dijo: cristiana, enseñar los pezones de esa forma tan ostensible, eso no lo permito yo. Y me tapó con su toalla, abrazándome con fuerza caóticamente el tal Tarik. Yo... pobre de mí... cerré los ojos... pensando que iba con buenas intenciones... y que la suerte por fin me sonreía y Andalucía entera había puesto en mi camino al hombre que me iba a hacer feliz.

(Silencio.)

¡Ja, ja ! ¡No me casé por la Iglesia con un malagueño de esos que trabaja en un banco, firma letras e hipotecas y te da hijos para el servicio de Dios ! ¡De eso nada ! ¡Nada de dúplex y niños ! ¡A Bagdad con esa fiera ! ¡Enamorada hasta las mismas trancas ! ¡A lo desconocido con Tarik, ese pirata... ese... energúmeno... ese monstruo que al poco de llegar a Irak me dejó embarazada y casi me abandonó ! ¡Qué hijo de puta era ! ¡Se cogía unos “melocotones” horripilantes !

Bebía sin piedad. Su ceguera era continua y las palizas de aquí te espero. ¡Las mil y una noches! ¡Ja! ¡Las mil y una castañas! Qué forma de beber más horrorosa. Un día de anís del “Mono” y al siguiente del coñac del “Toro”, Del mono al toro y del toro al mono, en un vaivén etílico de ida y vuelta sin respiración. ¡Maldito y caótico amor! ¡Maldita la hora que se me ocurrió darle rayos solares a los pezones! Y por si fuera poco... a Irak. ¡A Bagdad! Nada de Palma de Mallorca como todo el mundo... O incluso a las Canarias. ¡No! ¡A Iraki ¡Con Hassan! ¡Y Bush al otro lado! ¡Y el toro y el mono! ¡Y yo entre medio... con la cara como si estuviera disputando la final de los pesos welter! **(Pausa.)** ¡Caótica, no! ¡Yo lo que soy es una desgraciada, cono, que me he expresado mal! ¡Y además con dos niños de esa especie de bestia! El primero muerto de una simple otitis complicada porque el embargo había cortado la entrada de antibióticos y el segundo muerto en el quirófano por una complicación quirúrgica de una simple apendicitis.

(Levanta la vista al cielo.)

¿Es esto vida, santísima virgen de Covadonga! ¡Yo nací en Málaga pero vengo de los antiguos señores de la Montaña que lucharon contra el moro! ¡Y don Pelayo para mí es... como un padre... un dios! ¡Líbrame de este salvaje, que en vez de salir a tomar la copa y dejarme en casa viendo los programas rosa en la televisión con mis hijos, me sujeta con grilletes al suelo hasta que vuelve con la borrachera y empieza el ring;

(Tira de la cadena. Se van acercando los aviones. Se oye la voz de Tarik cantando, entrando en casa)

¡Santiago y cierra España! ¡Apóstol de mis amores, ayúdame, ampárate de mí! ¡Libera a esta cristiana cautiva de una vez! ¡Te prometo hacer el Camino, ser buena, visitarte en Compostela...!

(Esfuerzo titánico para quitar la cadena del suelo. Se oye el ruido de los aviones encima de la escena. Salta la cadena. Jasmín sale corriendo y desaparece por un lateral gritando de alegría. Aparece Tarik . Se oye el silbido descendente de una bomba. Tremenda explosión.)

TELÓN

KIP

(Kip sentado frente a Harry. Tiene la cara llena de moratones y sangre. Sus ropas están medio rotas y ensangrentadas. Está esposado. Es un joven adolescente de aspecto inocente e inofensivo.)

HARRY.- Así que bajaste la escalera sin hacer ruido, te acercaste muy despacio por detrás, le pusiste el cañón en la nuca y disparaste. ¿No es así?

(Silencio. Harry es un hombre fornido, de aspecto terrible, con cara de boxeador.)

¿No quieres contestar? Bueno... tampoco tiene mucha importancia, Kip. Yo en el fondo no soy más que un policía. Daré mi informe de cualquier forma. Y si no quieres responder tampoco importa mucho porque tu padre tiene un agujero en la nuca y sabemos que has sido tú, su hijo, quien lo ha matado. Todo esto no es más que una formalidad. Responde ¿lo has matado tú?

KIP.- Sí.

HARRY.- Y después esperaste a que llegara tu madre a las seis de la tarde, para matarla también de cuatro disparos. ¿Me equivoco?

KIP.- No.

HARRY.- ¿Le dijiste algo antes de apretar el gatillo?

KIP.- Sí. Te quiero mamá, le dije.

HARRY.- Y apretaste el gatillo.

KIP.- Sí.

HARRY.- Un disparo en la frente, otro en la mejilla, dos disparos en la nuca... ¿Para qué todo ese horror, Kip?

KIP.- No quería que sufriera. No quería que quedara viva y que sufriera. Tenía que ahorrarle cualquier tipo de dolor.

HARRY.- Y después esperaste al día siguiente, fuiste en el automóvil de tus padres a la Escuela. Era la primera vez que lo cogías y lo conducías solo. Llegaste a las 7h 45 min., fuiste primero a las canchas de tenis y después a la cafetería donde disparaste contra 48 estudiantes a los que heriste gravemente, matando a dos. ¿De acuerdo?

KIP.- No los he contado. No sé cuántos están heridos.

HARRY.- Pero sí sabes que dos están muertos porque les disparaste a bocajarro.

KIP.- Sí. Esos dos tenían que morir.

(Harry pone las botas sobre la mesa. Deja ver su pistola en la funda. Observa a Kip con frialdad. Mordisquea un palillo de dientes.)

Inspector...

HARRY.- Llámame Harry. No es que te quiera dar confianza, pero me apetece que me llames Harry y no inspector.

KIP.- Inspector... ¿por qué no me mata? ¿Por qué no me suelta las manos y dice que he intentado escaparme y me mata, inspector?

HARRY.- ¿Estás sordo, Kip? Te he dicho que me llames Harry. Cuando alguien dice el nombre se crea un ambiente de confianza mutua y de respeto. La conversación se hace más fluida y el trance de tener que interrogar a un pequeño diablo como tú, se hace más llevadero. Porque... Kip... tú eres un criminal repugnante y sucio al que haría falta colgar de la primera rama y dejarte ahí hasta que se desprenda la cabeza del cuerpo. Porque lo que has hecho... asesinar a tus padres a balazos y disparar sobre tus compañeros indiscriminadamente... matando a varios de ellos intencionadamente... como un asqueroso verdugo... eso Kip... no tiene justificación posible. Después se buscarán las causas de toda esta tragedia... y se encontrarán sin duda motivos que han provocado todo esto... pero tú, Kip, eres... un diablo. Eso es lo que eres. Y toda esta conversación... todo este informe... sobra. Yo tenía que sacar la pistola y volarte la cabeza. Eso es lo que tenía que hacer.

KIP.- Eso es lo que le estoy pidiendo. Si me suelta las esposas podrá decir que intenté escapar... que intenté matarle también a usted, señor inspector...

HARRY.- (Con frialdad glacial.) ¡Te vuelvo a repetir que me llames, Harry, hijo de puta !

KIP.- ¡Máteme, señor inspector ! ¡Usted también tiene un arma ! ¡Como todos !
¡El país entero tiene armas ! ¡Todo el mundo está armado hasta los dientes ! ¿Por qué !
¡Porque todo el mundo tiene miedo ! ¡Vivimos en una sociedad violenta y criminal !
¡Dispare señor inspector ! No se preocupe por mí. Lo estoy deseando.

HARRY.- Y yo también, Kip. No creas que no tengo ganas de sacar la pistola y abrirte un agujero en la cabeza.

KIP.- Hágalo.

HARRY.- Es que... tienes que comprenderlo, Kip. No puedo. Tengo un cargo y un sueldo y no sería muy lógico que el inspector Harry, saque su pistola y le dispare a un joven que acaba de cometer una masacre...

(Harry saca la pistola y apunta a Kip a la cabeza.)

¿Verdad?

KIP.- ¡Apriete el gatillo ! ¡Máteme ! Se lo pido por favor..

HARRY.- Pero antes... antes me tienes que llamar Harry. Sí. No quiero disparar sobre un ser indefenso que me pide que le mate. No. Me tienes que llamar Harry.

(Silencio. De pronto en un grito, rojo de ira.)

¡Habla !

KIP.- Harry, por favor... dispare.

(Harry va levantando la pistola y le apunta a la frente, despacio. Kip cierra los ojos.)

HARRY.- ¡Grita, hijo de puta ! ¡Demuestra que tienes miedo a la muerte y tienes algo humano dentro ! ¡Grita !

(Grifo de Kip.)

¡Más ! ¡Más alto ! ¡Con fuerza, pequeño monstruo ! ¡Tiembla de miedo, hijo de perra ! ¡Asesino ! ¡Pide ayuda ! ¡Que alguien te venga a defender !

(Kip grita. Harry le apunta a la cabeza y aprieta el gatillo. Kip deja de gritar. Abre los ojos. La pistola estaba descargada. Harry sonríe.)

Uno de los dos jóvenes que has matado... era mi hijo. Su hermana está en el hospital con un tiro en la espalda, sin poder mover las piernas.

(Se levanta, se acerca a Kip y le da un puñetazo en la cara.)

Con tantos moratones, un golpe más no se notará.

(Empieza a cargar la pistola.)

Y ahora... querido... vamos a hablar despacio tú y yo. De hombre a hombre, Kip, porque tú ya no eres un niño y... sabes muy bien lo que haces. No creas que me trago eso de que estabas en tratamiento psicológico y que... escuchabas voces de vez en cuando... Claro que no. Todo eso es muy fácil decirlo. Pero no es tan fácil hacer lo que tú has hecho. Habíame. Dime porqué lo has hecho. ¡Habla ! ¡Habla...o te juro que... !

(Levanta el puño sobre la cabeza de Kip como si fuera a romperle la tapa de los sesos. Cara de dolor.)

KIP.- Yo... no sé por qué lo he hecho. De verdad. Me parece que no soy yo el que ha disparado. No... no lo sé. Con el psicólogo... hablábamos de armas. No teníamos otro tema de conversación. El también era un apasionado de las armas. Me hablaba muy bien de la Baretta. Y mi padre... para satisfacerme... me inscribió en una escuela de tiro. Yo encontraba en Internet cómo construir explosivos, cómo disparar, con qué tipo de arma. Me vendieron una pistola. Después un rifle. Sabía que cuando perdiera totalmente la cabeza, alguien moriría. Me sentía enfermo en una sociedad enferma que me castigaba sin yo merecerlo. Y quería vengarme. Matar. Apretar el gatillo y matar. Vengarme. No sabía bien de qué ni de quién. Porque sabía que algo no funcionaba bien aquí dentro... y cuando empuñaba un arma me sentía seguro... y entonces sí podía expresarme de verdad. **(Silencio.)** Lo siento. Sólo puedo decir que lo siento. Para qué estaban las armas ahí. Para disparar. Para ser yo y vengarme de que

las cosas fueran así. **(Silencio.)** Otros como yo lo habían hecho antes. Igual que yo. Igual les pasaba lo mismo. No lo sé. El caso es que me acerqué por la espalda sin hacer ruido y le disparé. Podía no haber apretado el gatillo pero lo apreté. Cuando bajé por la escalera con la pistola en la mano, no sabía lo que iba a hacer. Igual sólo quería asustar a mi padre... Estaba como conmovido... y bajé... y le vi de espaldas y me fui acercando sin hacer ruido... sin una idea clara de que podía apretar el gatillo... Pero lo apreté. Y cayó sobre la mesa. Y entonces comprendí que lo había matado y que tenía que hacer igual con mi madre y con todos los demás. Que había apretado el gatillo y ya no me podía parar. Porque en el fondo... Harry... apretar el gatillo es tan fácil... y el efecto tan inmediato... tan tremendo... que después del primer tiro casi no se puede parar. Un sólo movimiento con el dedo y todo se derrumba en cadena... Harry. ¿Verdad! ¿Por qué lo habrán puesto tan fácil? ¿Tengo yo la culpa de todo? ¿Tengo yo toda la culpa? ¿He sido yo quien ha inventado todo este sistema? ¿No ha sido la misma sociedad quien lo ha hecho, Harry? ¿Es culpa mía de que haya tantas armas y que sea tan fácil... matar?

(Kip se pone de pie, mira al inspector a la cara.)

Vamos, Harry, adelante. Ahora está cargada. Sólo hace falta apretar el gatillo... y ya está. ¿Quieres que te lo demuestre... Harry?

(Quedan frente a frente. Kip alarga la mano hacia la pistola de Harry. Silencio.)

TELÓN

KISS

(Nos encontramos en un parque, al lado de un Instituto de Enseñanza. Tony y Juliet, dos adolescentes de unos 12 años, están sentados en un banco. Llevan sus libros y cuadernos en la mano.)

JULIET.- Te he dicho que vinieras al parque, Tony, porque hoy empiezan las vacaciones y no voy a volverte a ver hasta el próximo curso.

TONY.- He recibido tus notas, Juliet... Pero...

JULIET.- No hay "peros", Tony... O somos novios o no lo somos. Esa es la cuestión. Y si somos novios tu comportamiento debe de ser el de un novio con todas las de la ley. A ver, dime, ¿por qué no viniste ayer? Te estuve esperando en este mismo banco casi media hora y tuve que llegar tarde a casa y mi madre ya estaba intranquila, subida al coche para venir a buscarme... ¡Y me gané una bronca!

TONY.- Pero Juliet... compréndelo... tú me mandas la notita por la mañana y yo ya tenía el plan hecho con mi banda para ir a cazar ranas a la charca... mujer...

JULIET.- ¡Ni mujer ni niño muerto! ¡O somos novios o no lo somos! ¡Y si lo somos... si tengo que creer en tus palabras del otro día... un noviazgo tiene sus compromisos, sus obligaciones...!

TONY.- (Aparte, para sí) ¡Pues pronto empezamos...!

JULIET.- ¿Qué estás mascullando?

TONY.- Nada... nada... estaba... ¡No estaba diciendo nada!

JULIET.- ¡A una novia no se la puede dejar plantada por ir a cazar ranas! El noviazgo tiene su protocolo... No es algo totalmente establecido socialmente, pero son cosas que se saben... que se sienten... que están inscritas en el tejido social.

TONY.- Juliet... no es por nada... pero a veces te pones tan repelente como tu mamá... que muy inglesa... muy profesora de inglés... pero se ha vuelto una pedante en la línea más clásica de la aristocracia decimonónica.

JULIET.- Pues tú, querido Tony, deberías callarte, y no meterte con mi *mother*, la pobre, que ha hecho todo lo posible por adaptarse a las costumbres católicas y tradicionales de esta capital de provincia ibérica. Pero tú sí que, a veces, cuando hablas, te pareces al capullo de tu padre, que como profesor de Literatura Española, es un “toli” y como padre, el padre más cursi de toda la comarca.

TONY.- Mira, querida, vamos a dejarlo así... y no vamos a empezar con los conflictos, de pareja estable que no ha encontrado su punto de estabilidad emocional. Ayer no pude venir a verte porque estaba cazando ranas con mi pandilla, pero hoy estoy aquí. Dime ¿qué quieres de mí?

JULIET.- ¿Tendrás poca vergüenza? ¡Hablar así a tu novia! ¡Quiero protección! ¡Para que te enteres! ¡Quedar contigo para ir a la Feria esta tarde y que no me dejes de tu mano ni un minuto hasta que no llegue a casa, idiota! ¡Protección! ¡Que si alguien me ataca y me quiere secuestrar para violarme y matarme, que tú me defiendas, imbécil! ¿O no estás al tanto de todo lo que está pasando con las jovencitas a las que se deja solas?

TONY.- Dime una cosa, cariño, ¿tú qué te has echado, un novio o un guardaespaldas?

JULIET.- ¡Las dos cosas por supuesto! ¡Novio y guardaespaldas en uno! Y que si un grupo de delincuentes me quiere violar, que te pongas tú por delante y les partas la cara!

TONY.- ¿Sabes cuánto peso?

JULIET.- ¡Me da igual lo que peses, Tony! ¡Cumple con tus responsabilidades, con tu “duty”! ¡Haz *jogging*, *karting* y *bowling* y ponte cachas como Stallone, no te jode!

TONY.- Pues si así va a ser nuestro matrimonio en el futuro, hija, prefiero dedicarme a la buena vida y a la Literatura, como hizo mi padre!

JULIET.- No, si ya decía yo cuando te di el sí que iba a ser novia de un hijo degenerado de un padre degenerado, incapaz de defenderme en caso de inminente violación.

TONY.- Pues si quieres me das el no y hemos terminado. Que te defienda tu papá cuando vuelvas de la feria por la noche, no te jode.

JULIET.- ¡De eso nada ! ¡Un sí es un sí ! ¡Y tú dijiste sí... y para que lo sepas... te tengo grabado con cámara oculta ! Y aunque no se trate de un compromiso con responsabilidad penal, en cuanto te descuides, te pongo una demanda y me voy a un programa de la televisión y digo que me has dejado embarazada con doce años, como a las que salen en televisión... no te fastidia... Pues anda que las mujeres modernas nos estamos preparadas para los chulos y los violadores natos.

TONY.- (Horrorizado) ¡Embarazada ! ¡Pero si todavía no nos.. ! ¡Si es que no sé cómo se hace, narices !

JULIET.- Claro... te pasas el día entero en las charcas, matando ranas, a ver cómo vas a aprender tus obligaciones como novio formal.

TONY.- ¿Tú has besado ya a alguien?

JULIET.- A mi padre y a mi madre.

TONY.- ¡A la tía guarra esa has sido capaz de darle un beso !

JULIET.- Te vas ganar un hipercut, eh... Te lo advierto...

TONY.- Tú cómo sabes lo que hay que hacer...

JULIET.- Porque lo he visto en las películas y en el parque... idiota. ¿O estás crazy? Mira... allí mismo tienes a una pareja de un soldado y una empleada del hogar, dándose el filete... ¿no lo ves?

TONY.- Pues cómo le meta en el fin de semana lo mismo que le está metiendo ahora... pobrecita... ¡Qué elementos tiene el ejército español ! ¡Y qué lengua ! ¡Parece un tiburón en pequeño !

JULIET.- Venga... sácala...

TONY.- ¿Que saqué qué?

JULIET.- ¡Le lengua, idiota, qué va a ser ! ¡Lo otro ya sé como lo tienes ! ¡Y la verdad, como tengas la lengua como el aparato procreador, tienes más de lagartija que de hombre ! ¡Sácala ! ¡Vamos ! ¡No te dé vergüenza ! ¡Que quiero vértela !

TONY.- ¡Pero mujer... así... en frío... en pleno parque... delante de todo el mundo... no sé... me parece una locura... !

JULIET.- Ya decía yo que de un profesor de literatura tan tonto no podía salir nada nuevo... ¡Vamos, sácala !

TONY.- Mira... prefiero desabrocharme la bragueta y enseñarte "el mandao". Me da menos vergüenza... de verdad... La lengua es algo tan secreto y personal...

JULIET.- ¡Pero cómo vas a enseñarme los genitales en pleno parque, con todo el mundo mirando...

TONY.- ¡Si eso ya hoy no tiene importancia, rica ! ¡Eso era antes ! Desde que ha llegado la derecha al poder, como se han hecho tan modernos, te dejan hacer lo que quieras mientras no molestes a los demás... Y la verdad... lo que yo te voy a enseñar... con doce añitos que tengo no es para molestar ni a los caracolutos del monte...

JULIET.- ¡La lengua ! ¡He dicho la lengua !

TONY.- ¡Bueno... pues te enseñaré la lengua ! Pero la verdad... no le veo la razón... No encuentro un motivo convincente para que yo tenga que ponerme a la altura de un bravo soldado del ejército español. (**Le enseña la lengua.**) ¿Y ahora qué?

JULIET.- Tienes una lengua repugnante, Tony. Como todo por dentro lo tengas como la lengua... la verdad... es para preocuparse.

TONY.- Enséñame tú la tuya, anda, guapa... Vamos a ver cómo tienes tú la lengua, guapa.

(Juliet enseña la lengua. Silencio.)

Comprendo que Gibraltar no sea español. Además ¡ni falta que hace ! Si la única razón de existencia que tiene Inglaterra es que las academias de lenguas sigan subsistiendo y no aumente el paro.

JULIET.- Dime una cosa, ¿me vas a besar o no? Porque no voy a pasarme la mañana entera con la lengua al aire para excitarte...

TONY.- Bien, de acuerdo, te beso... pero ¿qué hago?

JULIET.- Juega con ella, tonto. Me besas y juegas con mi lengua. Para eso somos novios. Te haces la ilusión que estás en Artillería y te van a ascender a cabo... y juegas con ella, tonto. ¡Habrás una cosa más bonita que jugar con la lengua de la novia, sentados en un banco de un parque!

TONY.- ¿Y si no tengo ganas de jugar?

JULIET.- ¡No serás *gay*, eh Tony! ¡No me hagas eso... que una cosa es que cada uno haga con su cuerpo lo que quiera, y otra cosa es que yo tenga un novio que se dedica a todo, incluido la caza de la rana, menos a hacer lo que tiene que hacer conmigo!. ¡Hasta ahí podíamos llegar! ¡Vamos, ni loca! ¡Yo quiero un novio de verdad, de los de antes, a los que les gustaba el fútbol y los toros, pero en moderno, limado por Hacienda y la sociedad, pero que sabe cuáles sus deberes ante su esposa...! ¡Medias tintas, nada! ¡Real reality! ¡Sexi!

TONY.- Bueno venga... saca la lengua que te voy a besar...

(Juliet sácala lengua, cierra los ojos. Tony saca la lengua y la pone contra la lengua de Juliet.)

¿Y ahora qué?

JULIET.- ¡Juega... juega! ¡*Play with it!*

TONY.- Mira, no me hables en inglés, que me acuerdo de tu querida mami y me dan náuseas.

(Empieza a mover la lengua contra la de Juliet, que permanece inmóvil.)

JULIET.- Dime una cosa, ¿tú eres tonto o qué! ¿Es eso todo lo que saber hacer?

TONY.- ¿Y si te toco las tetas, Juliet? Eso sí que se me da mejor...

JULIET.- De tetas, nada. Te vuelvo a repetir que el noviazgo tiene un protocolo que sin ser estricto, hay que seguir. Primero el beso... y si éste es satisfactorio...

apasionadamente... pero con cierta discreción... el varón llevará sus manos al seno de la contrayente y... con cierta cautela, sin agresión... empezará a tocar suavemente el seno izquierdo por fuera, realizando un movimiento rotatorio sobre la areola mamaria y el pezón, con objeto de estimular la producción de endorfinas y por ende la libido, mientras la interfecta, con extrema delicadeza, acariciará la mejilla del amado.

TONY.- ¿La mejilla o la braguita?

JULIET.- Eres un cerdo, Tony. Llevas en tus genes el impacto de un pésimo profesor de Literatura, que a saber cómo habrá explicado la Historia del Teatro Contemporáneo Español.

TONY.- Venga... vamos a ver... ¡Ponte, mujer! ¡Abre la boca y saca!

(Juliet vuelve a sacar la lengua.)

Ahora estás mejor... Mira... ahora sí que tienes la lengua bonita. Fíjate. Ahora sí que me gusta. No sé por qué. Pero me has enseñado, cariño. De repente. Ya sé cómo besar.

(Tony abraza a Juliet a lo Valentino. La besa apasionadamente. A Juliet se le van cayendo los brazos, entregada. Beso apasionado. Se separan, se miran.)

JULIET.- *More, darling.* Quiero ser tuya para siempre. No me importa que vayas a cazar ranas siempre que te entren deseos de hacerlo. Prometo serte firme hasta la muerte. Seré tuya como tú quieras, a la antigua o a la moderna. Me da igual. Pero bésame, cariño, bésame como si estuvieras en el Ejército con cargo de capitán. **(Pausa.)** El tiempo que hemos perdido, Tony... Todo ese tiempo lo tenemos que recuperar.

TONY.- Primero la areola mamaría por fuera..

JULIET.- Para estimular la producción de endorfinas, la libido y el amor.

(Se besan tiernamente. Ruidos del parque.)

TELÓN

SORAYA

(Se ve a una joven de unos veinticinco años, bien parecida, con un brazo escayolado, en cabestrillo, una muletas, un casquete de escayola en la cabeza y una bota ortopédica. Queda mirando al público fijamente. Habla con vehemencia e intensidad, actriz consumada, que irá interpretando diferentes personajes a lo largo de su discurso, con diferentes voces, timbres vocales y gesticulación.)

Estoy así por ser buena chica. Como lo oyen. Por escuchar a mi padre y a mi madre y por seguir sus consejos. Este estado de politraumatismo global psíquico y orgánico, se lo debo a mis papas, a mi país, Spain, y a mi generación. **(Bruscamente, graciosa.)** ¡Me cago en los muertos de... de! Si tenía que haber escuchado a mi instinto salvaje de mujer intuitiva y haberles mandado a todos a hacer puñetas. señores, que eso es lo que tenía que haber hecho. ¡Lo que me diera la gana! ¡Porque España ya era una democracia y estábamos en Europa! ¡Que no hacía falta ya coger ningún tren que se marchaba! ¡Que éramos seres normales como los de otro sitio cualquiera del mundo civilizado! **(Cierra los ojos con fuerza.)** Tengo una rabia... tengo un come-come por dentro, señoras y señores... que si tuviera una bomba, les aseguro que la hacía explotar. ¡Sí, como lo oyen! ¡A la mierda con todo! ¡Todos muertos! ¡No te jode! ¡Y si no tuviera una bomba y tuviera una granada, le quitaba el seguro y la tiraba al aire y que cayera donde fuera! ¡Qué más da! ¡Todo patas arriba! ¡Adelante! ¡Se acabó la sumisión! ¡Viva la anarquía puesto que el orden, la disciplina y el trabajo conduce... al paro, a la soledad y a la desesperación de las mujeres que se han independizado!

(Silencio. Observa la respuesta de la gente.)

Sí, como lo oyen. Hablo de la mujer nacida en España en la democracia, que ha intentado abrir un camino nuevo, aprender, estudiar, formarse, salir al extranjero, independizarse, tener sus propios criterios e imponerlos a la sociedad. De eso es de lo que estoy hablando. ¡Ni más ni menos! ¡De un nuevo tipo de mujer inédito en la historia de la mujer española y que ha tenido que pagar el pato por ser lo que ella misma quería ser! ¡Agárrense! Pagar el pato y de qué forma! Porque

muchas cosas han seguido igual, la misma mentalidad en muchas ocasiones, con otras formas, las mismas estructuras de siempre, los mismos prejuicios, idénticos atrasos y semejantes castigos para toda aquella mujer que quiere ser lo que realmente le dice su ser que es !

(Silencio. Se pasea por la escena con dificultad. Se detiene. Mira al público con odio cómico.)

¡Si tuviera un lanzallamas les dejaba a todos ustedes como la colilla de un Duro ! ¡Vamos que si lo hacía ! ¡O princesa, para no llamarme Pilar, o Carmen, o Rosa rio... los pobres, si en el fondo todo lo hacían con la mejor intención...

(Se pasa un pañuelo por la cara con cara de dolor.) Los accidentes de moto duelen más que la madre que los parió... Parece que te clavan agujas en todo el cuerpo... Maldito Garlitos de la Pampa, maldita la hora que se me ocurrió subirme a la moto con él para ir a bailar el tango. **(Imita a Carlitos, con fuerte acento argentino.)** "Adelante, vieja, subid a la moto y nos damos un buen bailongo de arrabal" **(En su tono.)** ¡Bailongo de arrabal ! Hijo de puta de él... que tomó la curva como si estuviera en la pampa, a ciento sesenta y se dejó los sesos contra la tapia y yo... yo bueno como me ven... **(Cara de dolor.)** Ay... Carlitos... Carlitos... **(Imitándole.)** ¡No hace falta casco vieja ! ¡Si vais con un experto pampero importado para llevaros al arrabal !

(Con los ojos cerrados.)

Que dios te tenga en su gloria, hijo, porque fuiste la gota que colmó el vaso de mi desgracia. Toda mi vida estudiando para ser alguien, para no depender de nadie, para ser independiente... **(Imita a su madre.)** Sorayita, hija, *english*... que sin el *english* no se va a ninguna parte, guapita... ¡A Londres ! ¡Sorayita a Londres los veranos, a fregar platos y hacer camas ! ¡Años ! ¡Hasta hablar *english* ! ¡Nada de playa y discoteca ! ¡*English* ! ¡Y más platos y más camas ! ¡Y venga matrículas en invierno para pasar la Selectividad y seguro que no les entiende ni dios... ¡Y después la France ! ¡Y como todo el mundo opinaba de lo que a mí me convenía... hasta mi tía, que era una lagarta, se atrevió a opinar ! ¡**(Imita a la tía.)** Esta niña... esta niña está saliendo muy buena... Está pero que muy rica... Y en un momento dado... ser modelo, vendedora de flores, esthéticienne, o incluso prostituta de altura, puede resolver una situación comprometida a

toda una familia.... **(Ella.)** La muy... *Oui...* París... Lyon... Más platos, más matrículas en invierno, más museos los fines de semana, más conciertos, más conferencias para matar el aburrimiento de Orléans... sobre Juana de Arco y Luis XIV. ¡**(Gritando.)** ¡Bastaaaaa! Tenía veintiún años, había acabado derecho, ciencias políticas, y sociales.... sabía tocar el violín, francés, inglés y alemán... y lo único que había hecho era dar un beso con lengua a un amigo de mi hermano en el pueblo... Porque todo hay que decirlo yo soy de un pueblo de al lado de Madrid. ¡Y estaba sola! ¡Los chicos con los que salía sólo pensaban en dos cosas, en beber y en joder! **(Imita la escena.)** ¿Rubens?! ¿Ese quién es! **(Pone cara de burro.)** Yo soy de empresariales. **(Otra situación.)** *¿Strawinsky! La comida rusa no me gusta.* **(Otra relación.)** ¿Braque? ¿Eso dónde queda, Soraya? **(Otra situación.)** ¿Qué si yo parlo francés? Lo parlo. Pero a mí lo que de verdad me gusta es el fútbol. **(Otra situación.)** ¿Gauguin? ¿Y de qué equipo és? Si me dijera el Arsenal, vale tía, pero es que yo no te entiendo lo que hablas. A mí lo que más me gusta es la cama. **(Ella.)** Y lo mismo les pasaba a los

(Silencio.)

Y las tertulias, los museos, las conferencias, los foros, los conciertos, incluso los teatros, todos éramos mujeres... Aquello parecía una epidemia. Parecía que las únicas que se interesaban por el hombre, por pensamiento, el espíritu y la sensibilidad eran mujeres... que los hombres normales habían desaparecido o se habían quedado en otra época, con otro ritmo con otros intereses más prácticos... y las mujeres, éramos ya otra cosa... seres extraños, incomprensibles... con otras apetencias... que se habían convertido en extra-terrestres. **(Pausa.)** Me sentía sola, abandonada. Y sin embargo necesitaba amor porque tan poco encontraba trabajo y las lenguas no me servía para nada... Me habían engañado por intentar hacer lo que hacía falta hacer... Y tenía ganas de llorar.

(Silencio.)

Entonces apareció Carlitos de la Pampa. El sabía todo El año que murió Chopin, las novelas de Dostoievsky hablaba cinco lenguas y además era guapo y buena persona... y me quería creo... Y yo también le quería mucho. Pero estaba loco por las motos... y el destino me lo quitó.

(Silencio.)

Aquí me tienen ustedes. Soy otra más de las que tienen necesidad de pedir un favor... se lo pido de todo corazón... ¿Hay alguien entre ustedes que quiera invitarme a tomar un café! Necesito hablar... de lo que sea... Prometo no ser pesada y portarme lo mejor que pueda... Pero me encuentro sola por haber nacido en mi tiempo y haber aceptado el reto de crecer. **(Silencio.)** ¿Alguien se atreve? De verdad... me gustaría tanto que alguien dijera que sí... alguien normal... sin muchas pretensiones... al que no le importe el ruido de mis muletas... al entrar en un bar.

(Silencio. Cara de dolor y de pena, intentando contener las lágrimas.)

**(Suenan varias voces de chicos en cinta, diciendo: ¡Yol ¡Yo quiero !
¡Guapa ! ¡A mí me encanta el ruido de las muletas ! ¡Je parle francais !
¡Ich Spreche Deutch ! ¡Yes ! ¡Guapa ! ¡Guapísima ! ¡Bombón !)**

(Soraya llora de emoción.)

TELÓN

LUX

(Nos encontramos en el salón de una casa de un pueblo. Estrella, una joven de unos quince años, acaba de entrar. Deja la cartera sobre una mesa y se sienta frente a su abuelo, un hombre antiguo, serio, de aspecto venerable.)

ESTRELLA.- ¡Me han suspendido en religión, abuelo! ¡Lo siento! Y en Septiembre me tendré que examinar de nuevo, y si no la paso, tendré que repetir curso, porque cuenta como una asignatura normal. **(Silencio.)** Lo siento, abuelo. Sé que no soy una buena estudiante, pero nunca pensé que podrían suspenderme en religión.

KIKO.- Ni tú lo pensabas ni lo pensaba yo, Estrella. Siento... cómo lo diría... casi vergüenza de que a mi nieta la suspendan precisamente en religión. De verdad. Me das un gran disgusto, Estrella.

ESTRELLA.- De verdad que lo siento abuelo. Con lo que yo te quiero, de verdad que siento darte este disgusto.

KIKO.- ¿Y ahora... qué van a decir en el pueblo?

ESTRELLA.- Pues no lo sé, abuelo.

KIKO.- Parece una broma... pero la gente se preguntará... con la mala leche que tiene... qué habrá hecho esta joven para que la suspenda don Paco en religión... qué... conducta bochornosa habrá mostrado ante sus compañeros... qué... qué... ¿pero qué has hecho, Estrella, para que don Paco te suspenda, cono !

ESTRELLA.- Le dije... le dije que no creía en la Virgen María. Que lo de Cristo... vaya... que Cristo fuera dios o no lo fuera... bueno pues que... bueno que pase... Pero que lo de la Virgen María... eso ya... no. Por ahí no paso. Que concibiera a Jesucristo sin contacto de varón... no... lo siento... por ahí no paso. Me parece casi un escándalo. Y así se lo dije a don Paco. Se puso lívido, casi se derrumba. Se secó el sudor. Y con las últimas fuerzas de las que disponía, firmó el suspenso.

KIKO.- Dime una cosa, Estrella, ¿tú sabes cuántos mártires hay en la historia de nuestra familia?

ESTRELLA.- No.

KIKO.- ¿No te lo he dicho nunca? ¡Cincuenta y uno, niña ! ¡Cincuenta y uno desde los romanos hasta aquí ! ¡Comidos por los leones y los tigres en el circo, por no renunciar a Cristo... catorce ! ¡Crucificados en tiempo de los godos, veinticuatro ! ¡Y el resto en nuestra Guerra Civil ! ¡Te parece bien que una descendiente en línea directa de esos santos varones, niegue la virginidad de la Virgen María? ¡Habla !

ESTRELLA.- Yo...

KIKO.- ¡Silenciooooo ! ¿Por qué se la llama Virgen María, vamos a ver ! ¡Porque es Virgen, idiota ! ¡Porque es otro milagro, imbécil !

ESTRELLA.- ¿No son ya demasiados milagros, abuelo ! ¡Los panes y los peces... los muertos que resucitan... !

KIKO.- Mira, guapa, tu abuelo Kiko es de derechas. Pero no de las derechas normales, sino de las derechas tan de derechas, tan al extremo de la derecha que casi está junto a la izquierda. Y las convicciones son... sagradas... Si mi madre ha creído que la Virgen María era virgen y así me lo ha enseñado... por simple respeto a la memoria de mi querida madre... yo digo que la Virgen María, como su nombre indica, era virgen. ¡Y se acabó ! ¡Suspendo el razonamiento ! ¡No me interesa la lógica en esas circunstancias, porque no sólo estoy hablando de un milagro más, sino de algo mucho más importante, que se llama lealtad, fidelidad a los principios de mis antepasados, respeto intelectual.

ESTRELLA.- Pero abuelo... si todo eso me parece muy bien... pero entonces ¿por qué nos enseñan al mismo tiempo en la Escuela el Espíritu crítico revolucionario francés del siglo XVIII?

KIKO.- Mira, niña, los franceses... ya sabemos quién son... Los conocemos muy bien porque tus antepasados los han echado de España a gorrazos. Son todos medio afeminados. No son punto de referencia.

ESTRELLA.- Pues que no nos lo enseñen... hombre... porque una se hace un lío. ¡Por un lado Rousseau !

KIKO.- ¡Ese era medio maricón !

ESTRELLA.- - Después... Voltaire...

KIKO.- ¡Un degenerado !

ESTRELLA.- ¡Y después don Paco !

KIKO.- ¡El peor de todos ! ¡Parece mentira que un cura sea capaz de suspender a una Diez de Valdivielso y Gurmendia de la Hoya precisamente en religión ! ¡El, que desciende de la nada ! ¡Que es un hijo de... un... niño recogido... criado en el orfanato, y con un odio ancestral hacia la gente que tenemos tantos mártires en la familia ! ¡Vamos... que si no fuera un cura... me iba hacia él ahora mismo... cogía una de las lanzas de mis antepasados... y lo atravesaba como si fuera un vil sarraceno !

ESTRELLA.- Pues vete sin la lanza, abuelo... y que me apruebe... que quiero ir a la piscina con mis amigas...

KIKO.- ¡Calla, Estrella, calla que la culpa es tuya ! ¡A ti qué te importa si la Virgen era virgen o no, guapa ! ¡Tú a lo tuyo, a tu familia, a tu tradición, a tus santos y mártires, a tu alcurnia, guapa ! ¡Déjate de metafísicas francesas, que por ese camino lo único que te puede pasar es que acabes siendo puta !

ESTRELLA.- Pero es que yo necesito defender mis ideas, abuelo...

KIKO.- ¡Tú única idea en este momento debe ser aprobar ! ¡Y si don Paco, que por cierto en teología es un ser totalmente nulo, si don Paco dice que la Virgen era virgen, pues... sí no quieres mentirte, asientes con la cabeza, como si tuvieras un tic... y que se vaya a la mierda y no se desmaye, el tío asqueroso ese !

ESTRELLA.- Abuelo... es que las ideas... son esenciales para el desarrollo psicológico de la juventud. Constituyen un acerbo coyuntural de primer orden para la formación de la personalidad. Eso es lo que nos dice doña Loli...

KIKO.- ¡Otra !

ESTRELLA.- Lo que no podéis permitir es que un profesor nos diga una cosa por un lado... y por el otro... otro... nos diga todo lo contrario... porque así vamos a salir formados como Quasimodo el de Notre Dame...

KIKO.- Mira, Estrella, doña Loli... ha sido novia mía... con eso te digo todo. ¡Qué sabe doña Loli del acerbo coyuntural de la personalidad, si tiene más años que la tos, si ya cuando era jovencita, no se enteraba de nada... si para ir a la capital, la tenía que acompañar su madre, porque se perdía... confundía las ciudades del entorno... y en vez de irse a la capital a la que quería ir... se iba a otra... que no tenía nada que ver con la capital a la que quería ir... ¡Si ha sido novia mía y sé positivamente que es medio tonta !

ESTRELLA.- ¡Pues también me ha suspendido !

KIKO.- NO... si está bien claro... ¡Clarísimo ! ¡Son venganzas demoradas ! No te suspenden a ti... me suspenden a mí. Don Paco... porque en el fondo estaba enamorado en lo oculto de tu abuela... y cuando nos casó... noté que me echó una maldición terrible cuando dije que sí la quería por esposa... Y doña Loli... para qué te voy a contar... Cuando me vio vestido de corto para ir a mi boda, como si fuera a torear un festival, cuando pasé a su lado... me dijo... sólo le pido a dios que acabes en la enfermería...

ESTRELLA.- Pues abuelo... arregla esto... que yo quiero ir a la piscina en verano... Que me han suspendido antidemocráticamente, hombre. Que ha sido un atropello. Que estoy yo pagando los platos rotos, narices. Que en este pueblo hay unos odios tremendos que estamos pagando la juventud, oyes. Y eso... eso... no está nada bien, abuelo. Llámales y diles que rectifiquen, abuelo... por favor te lo pido.

(Como haciendo un gran esfuerzo, Kiko coge el teléfono y marca.)

KIKO.- ¡Paco... sí... soy yo Kiko... sí... el mismo ! Escúchame he enterado que has suspendido a Estrella en religión... Sí... sí... lo de la virgen... ya... que es intolerable... de acuerdo... Pero dime... ¿no estás vulnerando un principio constitucional? Todos tenemos derecho a nuestras propias creencias... y si a la niña le parece que sus creencias son ésas... pues quién eres tú para suspenderla... ¿entiendes? ¡Cómo? ¡El profesor? Claro que eres el profesor, querido... porque yo te puse ahí cuando era alcalde y se construyó la escuela... Además te lo advierto... he consultado el caso con mi bufete de abogados... y me han aconsejado interponer una demanda, hacer una nota de prensa en el periódico de la capital, que como sabes... es de mi propiedad... y además...

comunicar por escrito el asunto a la Gerencia de Asuntos Escolares de la región... es decir... a mi primo Antonio, que es el Gerente de los dichos asuntos escolares... Con lo cual... Paco... y esto no es una amenaza... Estrellita... va a ir a la Iglesia ahora mismo... y vas a volverle a hacer la pregunta que le hiciste... Ella te va a decir algo distinto... No va a traicionar sus ideas, porque en esta casa, eso no lo hacemos... pero va a utilizar el término supuestamente... Y tú, supuestamente, la va a aprobar para que la niña... pueda bañarse en verano con sus amigas. ¿Te parece bien que vaya a verte? **(Tiempo.)** De acuerdo... de acuerdo... Porque ya sabes que yo sé algunas cositas tuyas que no conviene que se sepan... y que en mi mesa tengo algún pagaré sin atender... De acuerdo... de acuerdo...

(Vuelve a marcar.)

¡Loli! ¡Kiko! ¡Cuanto tiempo, verdad... cuanto tiempo sin oír tu voz...! Mira... te llamo porque Estrellita ha llegado a casa muy preocupada. Dime una cosa... ¿tú qué sabes del acerbo coyuntural de la personalidad? ¿Cómo! ¡Que no oyes? Si ya estabas algo dura de oído cuando estabas conmigo... Me imagino. Y le hiciste un examen oral... claro... claro... y la niña te dio respuestas confusas... y tuviste que suspenderla... claro... claro... Que el espíritu crítico de la Ilustración es algo que en tu materia hay que tener muy claro... Claro... claro... Pues escucha... **(Muy fuerte)** ¡Que escuches! ¡Que no me oyes! Pues voy allí a decírtelo yo personalmente para que te enteres, cariño... No te preocupes que te lo voy a decir para que te enteres de verdad., ¿Cómo! ¡De corto? No hombre... iré normal... Como siempre. Por una nieta hay que hacer lo que sea. En verano hace tanto calor y son tan agradables las piscinas de los pueblos...

(Cuelga. Mira a Estrella.)

Ve a ver a don Paco. Y después te vas a la piscina tranquilamente. Que tu abuelo sabe muy bien lo que hacer en estos casos. Tenemos espíritu de mártir heredado de nuestros antepasados... y cuando hay que sufrir... se sufre...

(Se mira al espejo, se pone el sombrero y se ajusta la chaqueta.)

ESTRELLA.- Abuelo... adonde vas ahora...

KIKO.- A torear, niña. A torear.

TELÓN

UNA NUEVA MUJER

AMPARO.- Amparo ya no es Amparo. Se ha convertido en otra cosa totalmente distinta que tú nunca podrás comprender. **(Pausa.)** Siento hablarte así, pero todo tiene un fin, Santiago. Y el fin ya está aquí. Me voy. Para siempre. No volveremos a vernos nunca más. Nuestra relación está muerta. Tú y yo hemos terminado. Para siempre, Santiago. Es triste hablar así, después de dos años de haber convivido juntos. Pero no hay solución para lo nuestro. Es mejor separarse ahora que podemos hacerlo sin odiarnos e intentar cada uno por su lado... volver a la realidad. Porque esto, así, no va a llevarnos a ninguna parte. No tiene salida.

(Silencio. La sombra de Santiago permanece impasible, sin moverse, como si fuera casi un muñeco sin vida.)

¿No dices nada?

(Silencio.)

¿Qué vas a decir? Cuando dos personas comprenden que ya no tienen nada que decirse, para qué seguir fingiendo que necesitan hablar...

(Silencio.)

A veces, como ahora, te miro... y me parece que estoy hablando con un ser de otro planeta... con un extranjero que no comprende mi lengua ni en qué consiste mi ser. Me parece que estoy con un extraño que me escucha sin comprender nada de lo que estoy diciendo. Alguien de hielo, ajeno a mí, a mi mundo y a todo lo que digo... Un escuchador de hielo, sí. Un escuchador de hielo que no comprende bien qué hace aquí, al lado mío, en el mismo piso, sin saber qué decirme, cuando estoy a punto de partir.

(Silencio. Pero de pronto se ve que Santiago se lleva un pitillo a la boca y fuma, sin moverse.)

¿Y sabes por qué las cosas son así? Pues son así porque todo ha cambiado, Santiago, la vida, los tiempos, las costumbres, las circunstancias... todo... todo sin excepción. Y las mujeres también, cariño. Las mujeres han cambiado...

mucho... muchísimo. Como tú no te lo puedes imaginar. Como muchos hombres. Eso es lo que ha sucedido. Y es que ahora las mujeres nos hemos convertido en otra cosa... en otros seres distintos, con otra mentalidad, sí. No tenemos mucho que ver con lo que han sido nuestras madres y abuelas. Parecemos de otro planeta. Y de esto hay que darse cuenta. Hay que reconocerlo, aceptarlo... adaptarse a ello y saber reaccionar. Sobre todo eso. Escuchar y comprender. Pero sobre todo... entender. Entender, Santiago... que se está viviendo con un ser distinto... que ha evolucionado mucho en los últimos años... y que tiene otras necesidades que antes no tenía. Y si las tenía... no podía reconocerlas.

(Silencio.)

Te miro y me parece que estoy viendo a tu padre o a tu abuelo fumando en la ventana. Y posiblemente tú le pides a una mujer lo mismo que tu padre le pedía a tu madre o tu abuelo a tu abuela. Pero yo, no. Yo a ti te pido una cosa distinta, Santiago. Algo que no sé bien qué es... pero que a ti se te escapa. No me basta con lo que me ofreces... Quiero más. No sé bien qué es, pero quiero más. No me basta con un hombre que me cuide y me quiera... Necesito... algo distinto... algo de ahora... una inquietud... una posición distinta... Necesito admirarte, Santiago, ver que no te has quedado anclado en viejas costumbres heredadas. No me basta con el trabajo, la empresa, los ordenadores, los viajes y los fines de semana en la playa. Quiero... algo más. No sé bien qué es, pero necesito... más. No lo de antes. Sino otra cosa... Admirarte, Santiago, sentir que tu mundo se te escapa...; y lo quieres atrapar.

(Silencio. Santiago gira la cabeza y la mira. Su sombra se va empequeñeciendo.)

Te has quedado parado, Santiago. Repites los mismos patrones de conducta que tu padre. Eres un digno hijo suyo. Pero yo, no. Yo no me parezco a mi madre en nada. Soy... otra mujer. Distinta. Con otra independencia y libertad. Con otras ideas. Para ti, soy de otro planeta. Lo acepto. Porque es así. Tenemos poco que decirnos porque somos distintos. De otro tiempo. Y por eso... Santiago, te voy a dejar.

(Silencio. Coge la maleta y va hacia la puerta. Se detiene antes de salir.)

UNA VOZ.- Amparo...

AMPARO.- Dime

UNA VOZ.- Te quiero.

AMPARO.- Lo siento.(Pausa) Adiós.

(Silencio. Amparo va hacia la puerta y sale. Santiago sigue fumando en silencio. Después apaga la luz. Queda la escena en la oscuridad.)

TELÓN

LA INMOLACIÓN

(AGUSTINA es una actriz en la madurez. Tiene entre 50y 70 años, pero posee todos los registros cómicos y trágicos de una larga experiencia. No aparenta la edad que dice tener. Puede ir vestida con ropa de chica joven. AGUSTINA frente al público, seria, grave, con una enorme tripa. Se señala el vientre.)

AGUSTINA.- Me llamo Agustina. Y esto no es un embarazo. ¡Es una bomba!

(Pausa)

¡Esto no es de mentira, sino de verdad! ¡No vengo aquí a actuar sino a inmolarme!

(Pausa.)

Dentro de unos minutos esta bomba que yo misma he preparado, va a estallar ante ustedes, destrozando mi cuerpo y haciéndoles cómplices a todos ustedes, y a todos los responsables de la Cultura..., de esta muerte por explosión de bomba casera.

(Silencio. Con semblante tétrico, pero no exento de matiz cómico, gira una supuesta tuerca que llevará debajo de la blusa y pone en marcha el dispositivo de activación de la bomba. Pero los ruidos que se escuchan en cinta son los de un viejo mecanismo mal engrasado, ruidoso y poco computerizado. Suena un metrónomo.)

No tengan miedo. A ustedes no les pasará nada. Lo tengo todo calculado. He fabricado una bomba con la subvención que pedí para escribir una obra al Ministerio. Me ha llegado el dinero justito. Pero al final lo he conseguido. La bomba tiene la suficiente potencia, para reventarme por dentro, para hacer saltar mis visceras por el aire, sin que a ustedes les ocurra nada. Sólo quiero llenar con mi sangre las paredes de este teatro, y que por mucho que limpien y pinten después, permanezca siempre una mancha..., un trozo de mi carne..., para oprobio y vergüenza de los que han sido responsables de mi muerte.

(AGUSTINA enciende con un mando a distancia una cámara de vídeo, diferentes aparatos con efectos de luces y sonido, que cambian la atmósfera de su discurso.)

¡Y como me queda muy poquito tiempo del calvario en que se ha convertido mi vida..., me van ustedes a perdonar..., pero aunque he sido siempre abstemia y soy Presidenta de la línea antibacaco de las Autoras vivas españolas y contemporáneas, me voy a tomar un whisky y a fumar un buen porro de despedida!

(Abre una botella, se sirve un buen vaso. Bebe. Lía un porro y empieza a fumar.)

¡No van a contemplar un suicidio... señoras y señores, sino una inmolación! ¡Me voy a explotar! ¡Y no de mentira, sino de verdad! **(Con tono retórico y trágico.)** ¿Por qué? ¡Pues porque, como baturra de pura cepa que soy..., quiero dejar el crudo testimonio, vivo y perenne..., de la inmolación de una autora teatral contemporánea que sacrifica su vida en signo de protesta!

(Bebe y fuma. Le empieza a cambiar la cara. Tiene una ferocidad cómica.)

¡Yo soy una J.A.U! ¡Una Joven Autora Ultrajada de los miles de jóvenes autoras ultrajadas que pueblan la geografía española! ¡Es más: soy una J.A.U.C! Una Joven Autora Ultrajada Crónicamente... De la generación anterior a la de Buero y Sastre..., la Generación Republicana. ¡Mi muerte será un alarido de protesta por la causa del Autor Español Maltratado e Ignorado..., el A.E.M.I! Soy una JAUC y una AEMI de los pies a la cabeza..., y después de tanto años de lucha, sólo me queda una solución: explotarme. Nos han humillado..., insultado..., ofendido... A algunas nos han violado... Y, menos apedrearnos, nos han hecho casi de todo... ¡Menos caso!

(Bebe y fuma. Empieza a esbozar un sonrisa.)

Perdonen que me sonría en este trance tan dramático..., pero es que..., no sé por qué..., todo esto... me..., me está haciendo gracia..., sí..., y es que, en el fondo..., tiene cierta gracia... **(Bebe.)** ¡Coño..., qué bueno ha salido este whisky...! ¡Y este chocolate..., vamos..., este chocolate... es para perder la cabeza de rico que está!

(Empieza a reír. Progresivamente. Carcajadas. Queda seria de pronto, tensa. Pasea como Hamlet.)

«¡Quieto corazón mío...! ¿Qué es más noble para la razón que...?» ¿Pero qué estoy diciendo, por favor? Si yo he venido aquí a inmolarme y no a dejarme llevar por mí fantasía de autora...

(Sacude la cabeza. Cambia de expresión.)

¡Ah..., se me olvidaba..., ustedes sabrán cuándo estallará la bomba! ¡Sí! ¡Por si quieren abrir los paraguas o protegerse con plásticos, por si algún churretón de sangre se escapa! ¡Todo está programado para que estalle la bomba con las campanadas del fin de año..., sí...,eso de los cuartos..., los... los...!
(Remedando las campanadas de la Puerta del Sol.) ¡Tong..., tong..., tong...!
¡Y en vez de entrar en un nuevo año..., entraremos en una nueva era sin Agustina de Aragón! ¡Tong... tong... tong..., y el teatro español maltratado e ignorado habrá perdido a uno de sus jóvenes valores de la generación republicana! Como lo oyen...

(Bebe y fuma.)

Me da casi pena a mí..., que soy la que tiene que morir...

(Empieza a arrugar la cara.)

Morir por bomba a los ochenta y cinco años..., en la flor de la edad..., ahora que por fin me habían prometido dos millones para montar una obra mía, por fin...

(Llora desconsolada. Da cuerda a la supuesta bomba. Ruido de carraca oxidada. Luz de la grabación en cinta. Aprieta un botón. Se oye el murmullo de la gente en la Puerta del Sol.)

*«¡Ay misera de mí, ay infelice,
apurar cielos pretendo
ya que me tratáis así...!»*

¡Pero qué estoy diciendo..., pero qué nubes tan interferidoras y putas rondan mi cabeza! Si..., si tengo una vena dramática... y un talento trágico-cómico, que yo no sé cómo en el Ministerio han sido tan insensibles a tanta valía! ¡No sé cómo no se les cae la cara de vergüenza de tener a unos artistas en el abandono

social al que nos tienen sometidos !

(Bebe.)

¡Vamos..., esto es para cagarse en todos sus muertos, hombre... Si esto es para..., para... !

(Fuma y se pone a reír.)

¡Me cago en la leche ! ¡Si me está dando la risa ! ¡Y cuando a mí me da la risa... !

(Risa terrible, incontrolable. AGUSTINA se retuerce. Vuelve a dar cuerda a la bomba. Murmullo de la puerta del Sol Metrónomo. Música de Bach. Pasión.)

¡Tranquila, tranquila..., que me están grabando para la posteridad ! ¡Y esta cinta tiene que ser algo histórico que se proyecte en todos los teatros el día de mi defunción ! ¡Y dirán !.. «¿Ves?, si hubiera escrito cosas así, con problemas de actualidad, no habría tenido tan mala suerte !»

(Bebe. Grita.)

¡Hijos de putaaaaa ! ¡Vais a hacer que me exploteeeee ! ¡Y voy a poner todo de sangre, que va a parecer que han reventado una manada de cochinos rabiosos ! ¡Porque a los tuberculosos, a los paralíticos y parapléjicos..., bien que los ayudáis ! ¡Y a nosotros, que vivimos al borde de la mendicidad..., por qué nos llamáis putas y subnormales?

(Fuera de sí.)

¿Hay derecho a esto? ¡No ! ¡No quiero escribir guiones para la televisión ! ¡No quiero escribir comedias de cuernos ! ¡Nooooo ! ¡No me dejaré hacer ! ¡Las JUAC no cedan nunca ! ¡Moriré !

(De pronto suena el teléfono. Respingo de AGUSTINA.)

¿Quién será?

(Descuelga. Se oye al otro lado de la línea.)

• Hola, querida, soy la Subdelegada de Cultura para Autores vivos al

borde de una explosión... Dime..., cariño... ¿cuál es tu problema? Un colaborador me ha comentado la situación en la que te encuentras... y quiero ayudarte. Cuéntamelo todo.

- ¡No quiero hablar contigo..., zorra !
- Tranquila..., tranquila..., habla a tu subdelegada... Confía en mí. ¿Cuál es tu problema? ¿Una subvención jugosa como si fueras una recomendada del Ministro? ¡Pues te la doy y hemos terminado, cielo...! ¡Si todo tiene una solución... !
- ¡No me dejaré comprar ! ¡Nunca ! ¡Ya es demasiado tarde ! ¡La bomba está activada !
- Las bombas se desactivan, cariño... No hay problema... Dime... ¿un estreno en un Nacional? ¿Es eso lo que quieres? ¡Pues dilo !
- ¡No quiero Nacionales !
- Pero hija, ¿y por qué esa aversión a todo lo Patrio?
- ¡Porque están llenos de termitas !
- ¡No hay problema, cielo ! ¡Agustina, por favor ! ¡Se destermítizan y ya está ! ¡Y si no te montamos en una iglesia o en un museo..., y si no te gustan las Iglesias o los Museos..., pues en un VIPS... Lo que vaya con el espíritu de la obra..., oyes... No sé dónde ves el problema... Agustina..., lo peor es el escándalo..., la prensa..., en este caso no la prensa rosa..., sino la catastrófica de la oposición... ¿me entiendes? Y si no te gusta el escándalo de un estreno..., pues una Lectura Dramatizada con buen reparto..., oyes...
- ¡Más lecturas, no ! ¡Estoy de lecturas hasta el mismo coño ! ¡Quiero que me estrenen !
- ¡Pero eso es lo que quieren todos ! ¡La generación del trolebús, la del tranvía, la del nuevo y pésimo teatro..., la de la marquesa... ! ¡Todas ! ¡Y para qué ! ¡Para meter la pata, guapa, que ya me estás empezando a hartar ! ¡Si no hay autores, cono ! ¡Si son todos unos mierdas !

(Se empiezan a escuchar las campanadas.)

¡Y además, para que lo sepas, graciosa, estoy de ti hasta las mismas membranas !
¡Deja de montar shows para llamar la atención de la prensa ! ¡Apaga esa bomba
y ven a mi despacho !

(Silencio.)

¿Me oyes? ¡Agustina ! Hija..., guapa..., responde..., que lo que he dicho ha sido
en un rapto de ira..., que escribís todos muy bien..., que tenéis mucho talento...
Agustina... ¡Agustina ! ¡Te ordeno que apagues esa maldita bomba !

(Campanadas de la puerta del Sol.)

¡Agustinaaaaaa ! Te prometo el Premio Cervantes el Nacional de Literatura y un
sillón en la Academia...

**(Se oye la última campanada. Silencio. Se oye la voz de AGUSTINA,
pero en cinta, con tremenda lejanía y fuerza gritando:)**

¡Hijos de putaaaaaaaaa !

(Tremenda explosión.)

TELÓN

LA CONFESIÓN

GRETA.- La verdad me engañó. ¿Entiendes? ¿Me estás escuchando? ¿Puedes comprender lo que eso significa? Que te engañe la certeza misma y lo cierto se vuelva incierto, a medida que pasa el tiempo... ¡No! ¡Seguro que no puedes imaginarlo! ¡Porque el mundo entonces se vuelve inestable..., un lugar inseguro por donde tú caminas vacilante..., temiendo que la tierra se abra y te trague..., y el cielo se te caiga encima..., sepultándote! ¡No! ¡Claro que no puedes hacerte una idea..., cómodamente sentado en tu confesionario, seguro de lo que tienes que decir a cuantos se arrodillan delante de ti!

(Silencio.)

No te veo bien en la penumbra, pero algunas veces, cuando él me habló de ti, me senté en uno de los bancos de la iglesia y vi tu carita de santo, con tus gafas y tus ojos entornados. Tienes aspecto de ser una persona dulce. Pero a él conseguiste dominarlo, y acabó aceptando tus ordenes. Creo que eres una de esas personas que convencen, porque creen todo lo que dicen. ¡Estas convencido de que lo entiendes todo y que puedes juzgar a los demás con la doctrina exacta! ¡Con la verdad! ¡Por lo menos, con tu verdad. El mensaje certero que impones a quienes se ponen a tus pies!

(Pausa. Bebe.)

¡Verdad, que te apasiona... y que llega a ser tu razón de vivir... Esa verdad que anula todas las demás... y se presenta como la única alternativa..., resulta ser... inexacta..., parcial..., insuficiente... ¡Resulta ser mentira! ¡Sí! Una verdad que se convierte en mentira, cuando pasa de las palabras a la realidad.

(Pausa.)

Te han enseñado a tenerlo todo perfectamente ordenado, argumentado y explicado. No te han dicho que es una teoría más... Otra interpretación más... Estas convencido de que es la última y definitiva... La verdad... Esto es lo que hay que hacer punto por punto. Aquí está todo comprendido. Esta es la llave que abre la oscuridad.

(Silencio.)

Otros lo llaman libro rojo, blanco o azul... Manual de actuación. O simplemente una buena novela para ti. Ya sé, es doctrina. Lo cierto es que lo explicas muy bien. Tú te lo crees. Y lo haces creer. Porque pones pasión a tus palabras. Y quien te escucha piensa que eso que dices es la verdad absoluta y meridiana. Y no actuar como tú dices es casi una inmoralidad, producto del fracaso, el miedo y la vergüenza. Porque explicas el mundo..., como te suena la voz..., como suenan las frases, cuando se repiten en la oscuridad... Tu voz parece bondadosa y hablas a menudo de esperanza, pero tú interpretación de la vida es... algo pequeño..., amargo..., desesperado y vacío. Y, en realidad, sin rastro de esperanza.

(Silencio.)

Un mundo hueco, absurdo, e incierto, dominado por la sinrazón..., del que hay que salir... ¿Cómo hay que salir? ¿Cómo hay que vencer el desorden? ¿Lo dices en algún momento? ¡No ! ¡Claro que no lo dices ! ¡Explicas tu misma pequeñez despiadada, sin ventanas ni agujeros ! ¡Reinventas tu amargura ! La purificas con palabras ambiguas que suenan a cierto, pero que no esconden nada detrás.

(Pausa.)

Y el resultado es ése: una jeringuilla en un aseo... y una ambulancia que viene para llevarse un cuerpo.

(Silencio.)

¿Me entiendes? Pero cómo vas a entenderme, si para ti sólo era un cliente, una entre las muchas personas que viven pidiéndote paz y a las que tú llenas de sentimiento de culpa. ¿Qué te confesó? ¿A qué torturas le sometiste, para que llegara a tomar esta decisión tan absurda? ¿En qué espanto se convirtió tu confesionario, para que se fuera al final de vuestra lucha?

(Silencio.)

¡Responde ! ¿Dónde está la verdad? ¡Cuál es la verdad? ¿Quién la conoce? ¿Quién dispone de ella? ¿Quién la transmite? ¿Tú? Tú con tus sermones, con tus tentaciones perpetuas, con la falsa seguridad de quien prefiere juzgar la vida en

vez de vivirla.

(Silencio.)

¿Me oyes? ¿Por qué no dices algo? ¿Por qué no dices ni siquiera que me calle, que estoy muy nerviosa después del funeral..., que soy joven y encontraré a otra persona igual..., que no era el único ser en una tierra que se ha vuelto inestable y te intenta tragar?

(Silencio.)

Y ahora, ¿qué vas a hacer, sentado en tu sillón..., con tus gafitas bien puestas, inventando el mundo con esas doctrinas en las que un día todos creímos y que, con el tiempo, han demostrado ser..., simplemente, mentira... y oscuridad?

(Pausa.)

¿Cuál es, después de esta nueva muerte, tu concepto de verdad?

(Pausa.)

No se te ocurra absolverme. No te doy ese derecho. Y vivir en vuestro mundo ya es bastante penitencia.

TELÓN

TOBY-DESPUÉS

(La escena se encuentra totalmente vacía, a excepción de una cama, donde se encuentra TOBY, totalmente tapado por las sábanas, y de una silla separada de la cama, donde se encuentra Hosanna. Se oye el ruido rítmico de un respirador automático, pero no se ve el aparato.)

ROSSANA.- Te lo he dicho una y mil veces Toby. Pero tú nunca quisiste hacerme caso. Te lo advertí, Toby. Pero fue inútil. Una y mil veces. Pero fue inútil... Y, sin embargo, ya lo ves... Ahí tienes el resultado. Este año llegan las vacaciones y no sabemos dónde ir. Has aprobado el curso. Después de tantos años, no has suspendido ni una sola asignatura. Lo has aprobado todo. ¡Todo! Hasta la Música... Después de tanto tiempo, has conseguido enterarte de lo que era una semi-corchea..., y ahí lo tienes. Llegan las vacaciones y no sabemos dónde ir.

(Se nota la respiración de TOBY debajo de las sábanas.)

Porque..., esa es la verdad..., otros años... no andábamos muy bien de dinero... y nos sentábamos por la mañana..., un domingo como éste, a charlar... y a charlar... Al campo... no. No, al campo no. Al final acaba uno aburriéndose... Tantos pajaritos..., diciendo tonterías. Tantos bichos..., moviéndose sin parar... Hormiguitas entrando entre los dedos de los pies... El burrito que te puede pegar una coz en la tripa...

(Imitando a TOBY.)

Mamá..., es que Platero no hacía eso... Platero era... **(Como recitando algo del colegio.)** blando..., peludo...

(Como ROSANNA.)

¡Los burritos dan coces, Toby! Y, si te dan con la pata y en la cara..., te ponen la cara que no te reconoce ni tu padre.

(Como si fuera TOBY.)

Es que Platero, mamá..., tenía unos ojos en los que se podía ver la noche estrellada en las pupilas de Platero... Nos lo ha dicho el profesor, mamá...

(Como ROSSANA.)

¡Los burros son burros aquí y en Madagascar, niño. Por eso se les llama burros. Y, si les entra gana de... ! hacer sus necesidades, se ponen a hacerlas... Te pueden dejar la parcela del chalet como un melonar sin melones... ¿Me entiendes Toby?

(Como TOBY.)

Es que el profesor nos ha dicho...

(Como ROSANNA.)

¡Silencio ! ¡Un burro en una parcela es igual que un burro en un estercolero ! ¡Los burros no respetan nada ! ¿Lo has oído? ¡Nada ! Les da igual comerse una colcha que un jamón. Su apetito es insaciable. Pegan coces. Se cagan donde les pillan... y si se encandilan..., si se encandilan... Bueno, tú qué sabes de la vida, niño... ¡No iremos al campo de vacaciones. Además te han quedado las Matemáticas, la Lengua, las Ciencias, el Latín, hasta las Labores te han quedado. Pero bueno.. yo me pregunto..., está bien que a los niños en el Colegio se íes enseñe de todo en los Tiempos Modernos... ¡Pero hombre ! ¡También a hacer una pinza en una blusa ! Si eso, somos nosotras las mujeres, que llevamos en esto desde Adán y Eva y te tiene que coger muy inspirada para acertarla, hombre... ¡Este año no iremos de vacaciones ! A estudiar. ¡A estudiar y a coser ! ¡Se acabó !

Pero este año..., este año..., que mamá se había metido a puta... y que, por fin..., íbamos a poder pertenecer al alto proletariado... Este año que, por fin..., íbamos a poder veranear con los demás descamisados en algún minúsculo apartamento de la Costa...

Este año que estaba yo tan contenta por poder hacer algún dinero extra por las noches, mientras tú dormías en tu sofá-nido..., ya ves..., por no obedecer a mamá..., ya ves, Toby..., lo que ha pasado... Habías pasado todo..., todo..., hasta la Gimnasia..., que dicho sea entre nosotros..., no sé ni cómo has podido pasarla, hijo, porque, ahora que no puedes oírme..., puedo decírtelo... No sé de quién serás hijo, pero estás hecho una pena... Toby, las cosas como son... Para qué vamos a engañarnos..., el año pasado... hacer el salto del tigre te costó una fractura de húmero... Hijo..., si hasta calculaste mal y, como eres tan míope, te caíste fuera de la colchoneta, hijo... Cuando yo misma las he visto, y

las colchonetas en tu colegio son casi más grandes que nuestro piso, hombre, hijo, vaya con tu miopía, a quien se le diga... Más que ojos parece que tienes dos granos...

(Ruido del respirador.)

Si se te escapa el balón y sale a la carretera..., déjalo Toby. ¡Déjalo! No salgas corriendo detrás de él como un loco para intentar cogerlo... Que no tienes vista para eso, Toby... Que a veces, sin ir más lejos, para chutarlo, lo tienes que sujetar con una mano para no darle una patada al bordillo de la acera en vez de al balón... Tan fácil como suena. Déjalo. Que no vives en Puerta de Hierro, hijo. Que vives, como quien dice, pegadito a la autopista de Indianápolis... Mamá lo cogerá..., que mamá tiene mucha costumbre de las autopistas por su profesión, hijo. Y si viene un camión y lo revienta, mamá te comprará otro, que, para ganar lo que cuesta un balón, no tiene mamá que hacer otra cosa que dejarse tocar el culo. ¿No te das cuenta?

(ROSANNA se seca una lágrima.)

¿Y ves lo que ha pasado, Toby? Lo que yo te decía. Lo que tenía que pasar: el camión te ha destrozado la cabeza.

(Silencio.)

¿Lo entiendes ahora, Toby? Estás..., estás..., muerto...

(Se ve a TOBY respirar debajo de la sábana.)

No del todo..., pero casi... Ya no me puedes escuchar, ni ver, ni sentir... Es como si no estuviera aquí a tu lado..., como si ya me hubiera ido a esperarte inútilmente a casa..., en alguno de mis sueños.

(Silencio.)

Bueno, hijo, mamá te tiene que dejar con los médicos... He sido fiel a mi palabra y a tu voluntad ¿recuerdas? ¿Recuerdas cuando estábamos viendo aquel programa en la televisión? Hacía falta órganos para que la gente se salvara... Y tú dijiste... Yo quiero darlo todo... Todo. Quiero darlo todo. Todo... Un niño que quiere darlo todo... ¡Qué cosas tiene la vida...! Ahora no serán chicles como

antes en el colegio, ni cromos ni canicas. No. Ahora..., serán partes de ti que otros necesitan para seguir viviendo.

(ROSSANA se limpia otra lágrima.)

Están esperando. No tengas miedo, hijo. No sentirás nada.

(Silencio.)

Suerte, hijo, en tu... nueva... naturaleza.

(Oscuridad progresiva)

FIN

Desde una permanente aspiración a la innovación estética, el teatro de Alfonso Vallejo está orientado a una clara superación del realismo, a través de una escritura marcada por la introspección analítica y filosófica. La heterodoxia, el ánimo de traducir sobre la escena la soledad humana, la heterogeneidad en planteamientos y desarrollos y una estructura definida por el policromatismo (vinculado sin duda a la plástica inducida por su dimensión pictórica), son otros tantos rasgos de su obra dramática. Sus piezas han sido representadas en países como Estados Unidos, Argentina, Méjico, Venezuela, Inglaterra, Francia, Portugal, Alemania, Italia y Polonia, y publicadas en su mayor parte. Toda su bibliografía está disponible en Internet, con "Alfonso Vallejo" como enlace.

En palabras de Francisco Gutiérrez Carbajo, "Alfonso Vallejo, atento siempre a las continuas transformaciones que se están produciendo en las esferas artísticas, literarias y sociales, no podía mantenerse ajeno a la representación del protagonismo que en los últimos tiempos han adquirido las mujeres en todos y cada uno de estos campos. Y lo ha hecho, como tenía que hacerlo, con su escritura y con su pintura, dos actividades que complementan de manera ejemplar su carrera científica y su profesión médica."

Colección Alminares

ISBN: 84-96677-04-4



